

TESIS SOBRE EL IMPERIALISMO Y EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Fusiles y libros, dos armas para lograr la victoria.

*La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por
mucho que camine, nunca la alcanzaré. ¿Entonces para qué sirve la
utopía? Para eso: sirve para caminar.*

FRANCISCO JOSÉ BARJAS FERNÁNDEZ

SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL
(P.C.O.E.)

BERNARDO BAÑOS GONZÁLEZ

SECRETARIO DE RELACIONES INTERNACIONALES DEL COMITÉ CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL (P.C.O.E.)

ÍNDICE

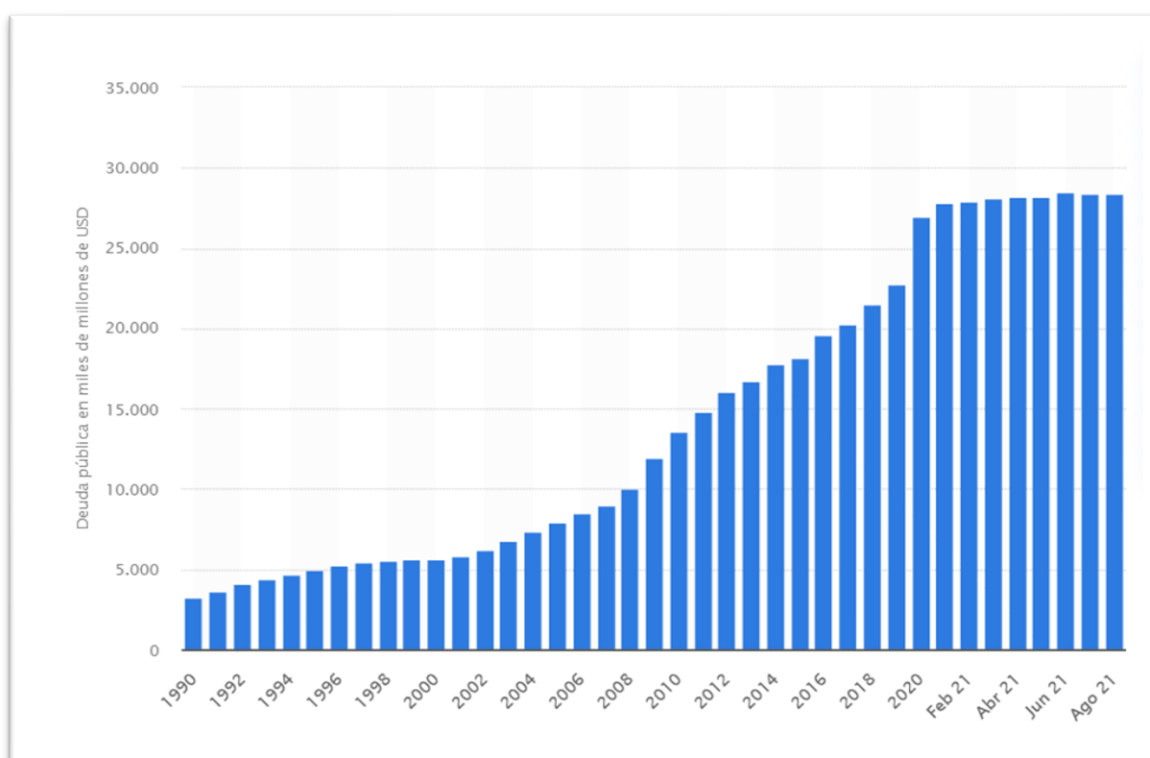
ANÁLISIS DEL SISTEMA IMPERIALISTA ACTUAL	3
LA ASFIXIA ECONÓMICA DE LOS ESTADOS UNIDOS	3
HACIA UN CALLEJÓN SIN SALIDA: LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA Y LA AUTOMATIZACIÓN Y ROBOTIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN	5
EL IMPERIALISMO Y LA ECONOMÍA DE GUERRA PERMANENTE .	10
FRANCIA Y EL EJÉRCITO EUROPEO.....	11
LA TRANSFORMACIÓN DEL EJÉRCITO BRITÁNICO.....	11
ESTADOS UNIDOS CONTRA SU PROPIA DEBILIDAD: LOS ACUERDOS ENTRE ISRAEL Y MARRUECOS.....	13
TODO ESTO TIENE QUE EXPLOTAR: LA GUERRA EN DONBASS	15
ALIENACIÓN Y PROPAGANDA DE LOS ESTADOS CAPITALISTAS. POR LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO.	17
LAS TAREAS PENDIENTES DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL	22
LA BANCARROTA DEL EUROCOMUNISMO.....	25
TRANSFORMAR EL MOVIMIENTO ESPONTÁNEO EN VANGUARDIA REVOLUCIONARIA	29
SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	33
NUESTRA PROPUESTA DE UNIDAD DE LOS COMUNISTAS	36
UNA CLASE, UN SOCIALISMO	36
NECESITAMOS LA INTERNACIONAL COMUNISTA. SIN UNIDAD DE LOS COMUNISTAS NO HAY UNIDAD DE CLASE NI TAMPOCO EMANCIPACIÓN DEL PROLETARIADO	39
BIBLIOGRAFÍA	47

ANÁLISIS DEL SISTEMA IMPERIALISTA ACTUAL

LA ASFIXIA ECONÓMICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Actualmente, Estados Unidos es el país más endeudado del mundo. Antes de la pandemia de la COVID-19, su deuda pública superaba los 20 billones de euros, ascendido hasta la friolera de 24,498 billones en 2020, lo que supone el 133'92% del PIB del país y una deuda per cápita de más de 74.000 euros. En 2021, con la administración Biden-Harris, los niveles de deuda pública de Estados Unidos han vuelto a crecer hasta cifras récord, superando los 28 billones en marzo de 2021.

Niveles de deuda pública en Estados Unidos de 1990 a 2021



Es en este contexto donde Janet Louise Yellen – Secretaria del Tesoro de Estados Unidos – advirtió el pasado 16 de noviembre de que *«el país podría incurrir en un impago de la deuda nacional el 15 de diciembre y urgió al Congreso a aprobar lo antes posible una suspensión del techo de endeudamiento»*¹.

¹ (17 de noviembre de 2021). Yellen avisa: EEUU incurrirá en un impago de la deuda el 15 de diciembre. Expansión. <https://www.expansion.com/economia/2021/11/17/61944ac8e5fdea1d768b45ec.html>.

Una semana antes de incurrir en dicho impago, el martes 7 de diciembre, los demócratas aprobaron en el Congreso elevar nuevamente la deuda de la nación para evitar un impago federal. Ya el pasado mes de octubre tuvieron que aumentar el límite de deuda en 480.000 millones de dólares para poder financiar las operaciones de gobierno hasta el 15 de diciembre. Este procedimiento ha sido avalado por los republicanos, con la excusa de evitar que «*un default de la mayor economía mundial*»², lo que nos muestra nuevamente que cuando se trata de cuestiones económicas la burguesía mueve al mismo son a todos sus títeres en el gobierno, independientemente de si se reclaman de izquierdas y progresistas o de derechas y liberales-conservadores, puesto que en el fondo todos han asumido el fascismo como ideología y la defensa de los intereses de la burguesía y sus monopolios como el objetivo primario para garantizar la supervivencia de su dictadura de clase.

Por otro lado, para completar esta mirada sobre el estado de la economía de Estados Unidos, es imprescindible tener en cuenta que el consumo estadounidense siempre ha sido un activo importante en las negociaciones comerciales bilaterales. En este sentido, el consumismo de Estados Unidos se está financiando mediante el endeudamiento (deuda que, por otra parte, está siendo comprada por China mediante la compra de bonos del Tesoro), y este incremento del consumo está desarrollándose a la par que existe un desempleo inducido tecnológicamente, mayor inseguridad laboral y el aumento del endeudamiento de los hogares en relación con las deudas hipotecarias. Por tanto, tenemos un país que padece de un endeudamiento tanto personal como estatal y donde, desde finales de la década de los 70' del siglo pasado, ha existido un impulso deliberado por parte de los ideólogos neoliberales para conducir a la estructura de financiación y administración pública a una crisis tan enorme que el gobierno de turno no tenga otra opción que eliminar toda asistencia social por parte del Estado. Acción, por otra parte, que está siendo replicadas desde hace décadas por sus homólogos europeos.

Todo esto, por supuesto, debemos ponerlo en relación con lo que está sucediendo con la tasa de ganancia del capital en Estados Unidos desde hace 75 años.

² (7 de diciembre de 2021). Congreso de EU acuerda votar sobre el límite de endeudamiento para evitar un 'default'. Milenio. <https://www.milenio.com/internacional/estados-unidos/democratas-republicanos-buscan-aumentar-tope-deuda-eu>

Hacia un callejón sin salida: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la automatización y robotización de la producción

La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de Marx es un elemento imprescindible para entender que la tasa de ganancia caerá con el paso de las décadas y que su movimiento nos ayudará a comprender las crisis y recuperaciones económicas.

Para Marx, la tasa de ganancia no es sólo una mera *predicción* de que la tasa de ganancia promedio caerá conforme se desarrolle el modo de producción capitalista, sino que representa una tendencia que nos muestra cómo cae en momentos de crisis económicas y puede recuperarse después, pero cuya utilidad radica en que nos muestra cómo las contradicciones dentro del capitalismo conducen, irremediablemente, a crisis cíclicas, *catástrofes que ocurren con regularidad*, hasta que comienzan a repetirse a una mayor escala para, finalmente, observar el derrumbe violento del orden social existente. Es decir, representa «una tendencia a que la tasa de ganancia caiga en el largo plazo conforme las fuerzas de producción se desarrollan. Esto es, Marx predijo una ‘caída en espiral’ de la tasa de ganancia»³.

Por tanto, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia «implica que hay una tendencia siempre presente en el capitalismo para que la innovación técnica que ahorra trabajo reduzca la tasa de ganancia»⁴. En los tiempos actuales:

«La aplicación de la ciencia y de la tecnología a favor de los imperialistas, la automatización de los procesos productivos y organizativos, conlleva al incremento del capital constante y a la disminución del capital variable⁵, pero con la disminución de éste se disminuyen los salarios, se arrojan a más trabajadores al paro forzoso, y la clase obrera, consecuentemente, reduce su capacidad de gasto para satisfacer sus necesidades, para reproducir su fuerza de trabajo. Por consiguiente, el sistema producirá mercancías que no serán consumidas significando la crisis permanente⁶, que es en lo que ya se encuentra el

³ Peter Jones, 2016, p.4.

⁴ Andrew Kliman, 2011, p. 22.

⁵ La parte del capital que se transforma en medio de producción no modifica su valor, de ahí su nombre de capital constante (objetos y medios de trabajo). Por el contrario, la parte que se gasta en comprar fuerza de trabajo sí que la modifica, y por eso la llamamos capital variable. Hay que tener en cuenta que la parte variable del capital es la única que engendra plusvalía.

⁶ Es una fase del ciclo capitalista caracterizada por el estallido de todas las contradicciones de la economía capitalista. La crisis económica se manifiesta en la superproducción de mercancías y en el hecho de que se acentúan bruscamente las dificultades de venta. Las empresas o cierran o reducen sensiblemente la producción de mercancías, creciendo el paro forzoso en masa, descendiendo el nivel de vida de los trabajadores, alterando el comercio, desequilibran las relaciones monetarias y crediticias, y produciéndose la quiebra de firmas comerciales y bancarias.

imperialismo. Pero, además, el crecimiento de la composición orgánica del capital por la vía del incremento del capital constante y del decrecimiento del capital variable implica también que el imperialista retrocede en el sentido que baja la cuota de ganancia produciéndose una desarmonización absoluta entre el crecimiento de la producción en comparación con la cantidad de mano de obra empleada, la cual incluso en este caso disminuirá considerablemente»⁷.

Para Marx, los cambios dependen principalmente del movimiento de dos categorías que intervienen en el proceso de acumulación del capital: la composición orgánica del capital y la tasa de plusvalía/explotación.

La ganancia del capitalista proviene del hecho de que se encuentra en una posición social en la cual vende algo por lo que no ha pagado nada. De esta manera, entendemos la plusvalía como «el sobrante del valor de la mercancía sobre su precio de costo, es decir, en el sobrante de la suma total del trabajo contenida en la mercancía después de cubrir la suma de trabajo retribuido que en ella se encierra»⁸.

Tenemos, por tanto, que el aumento de la composición orgánica del capital – relación entre el capital constante y el capital variable – se produce debido a la sustitución de capital variable por capital constante, llevado a cabo por los empresarios privados con el fin de ahorrar costes salariales y aumentar la productividad del trabajo empleado. Este crecimiento tendencial de la composición orgánica del capital también tiene como consecuencia que decrezca la tasa de ganancia. Esta tendencia capitalista de ahorrar capital variable sustituyéndolo por capital constante lleva en sí el germen de su propia destrucción al disminuir la plusvalía extraída. En síntesis, podemos afirmar que sólo la fuerza de trabajo es fuente de valor, por lo que el uso cada vez mayor de maquinaria que genera un aumento de la composición orgánica del capital por la parte del capital constante se traduce en una disminución de la tasa de ganancia⁹. Y, por último, es preciso afirmar que la causa de las crisis económicas de superproducción está en la contradicción

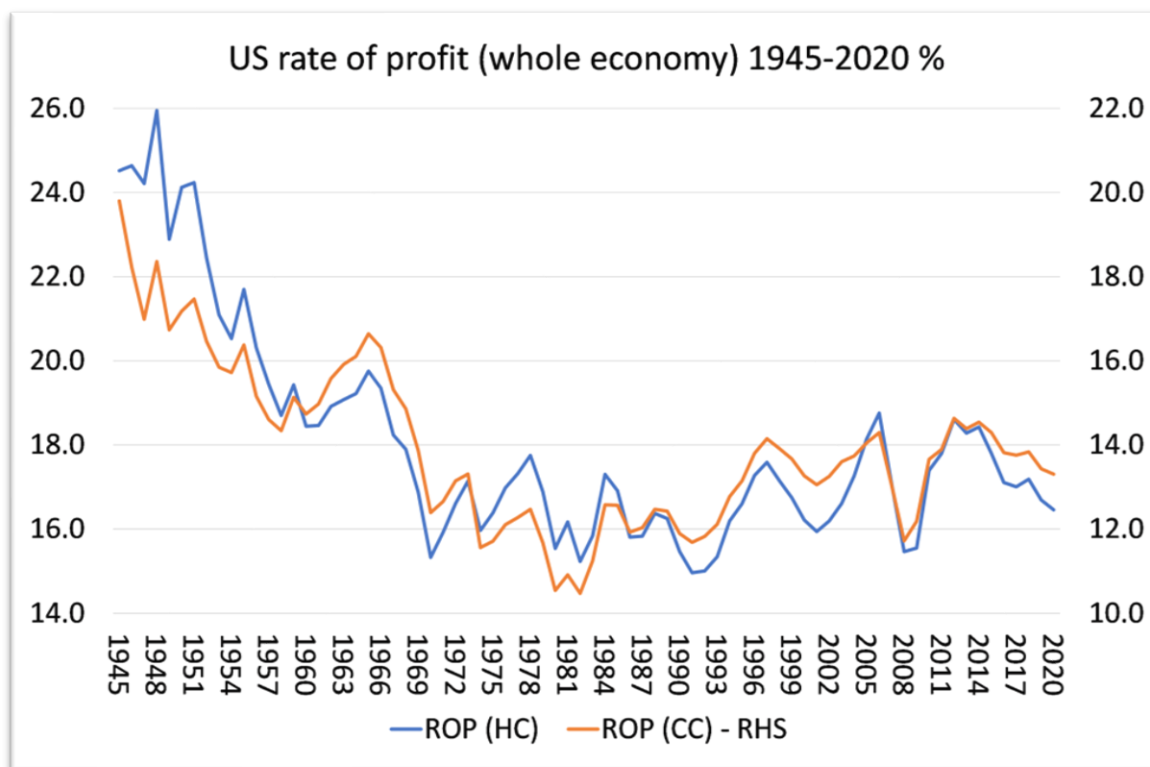
⁷ Comité Ejecutivo del PCOE (10 de junio de 2020). *La COVID-19 es la excusa perfecta de los monopolios para imponer el cambio en el modelo productivo*. PCOE. <http://analisis.pcoe.net/la-covid-19-es-la-excusa-perfecta-de-los-monopolios-para-imponer-el-cambio-en-el-modelo-productivo/>.

⁸ Karl Marx, 1867, p. 58.

⁹ Jan Doxrud, 2015.

fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse de los resultados de esta.

Tasa de ganancia en Estados Unidos desde 1945 a 2020¹⁰

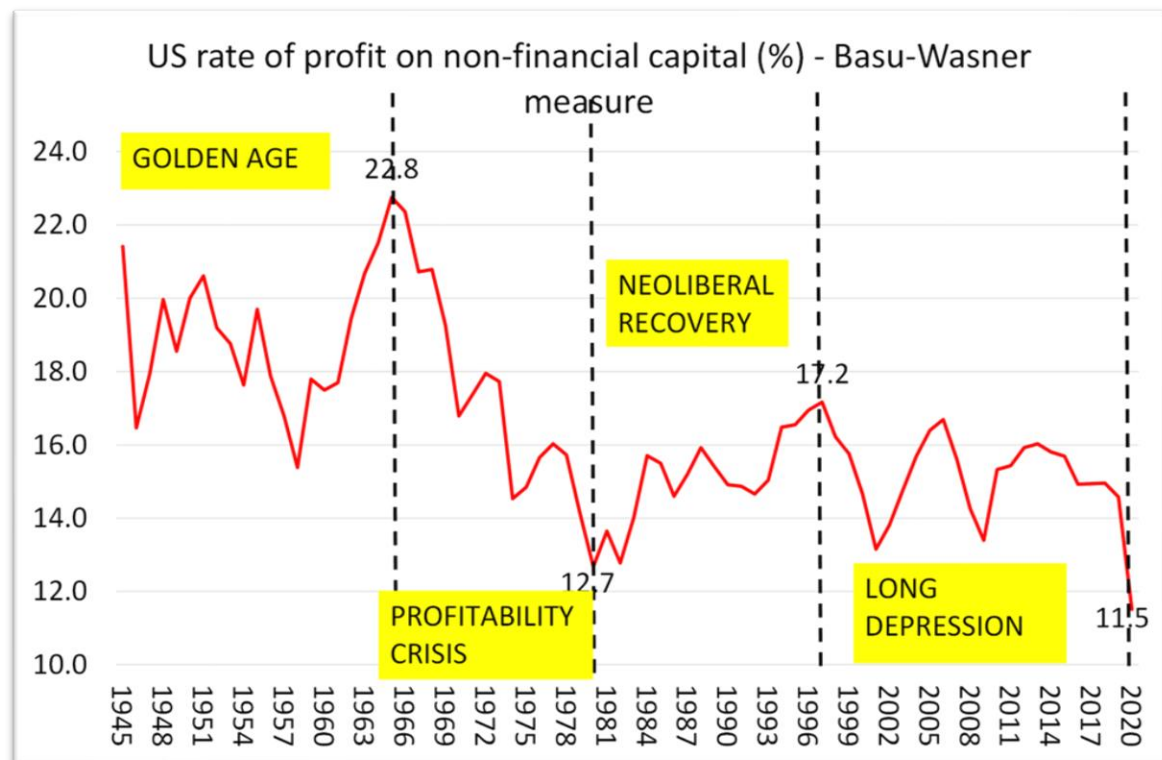


Si comparamos HC (media de coste histórico) y CC (media del coste anual de activos fijos), observamos que la tasa de ganancia en Estados Unidos, entre 1965 y 1982, cayó un 23% con la medida HC, pero un 37% con la medida CC. Luego, entre 1982 y 1997, experimenta un aumento del 15% con HC y un 35% con CC. Finalmente, hasta diciembre de 2020 se aprecia una caída secular en la tasa de ganancia de Estados Unidos, con un descenso del 33% en ambos valores. La década de los sesenta y la etapa que se desarrolló desde la caída de la Unión Soviética hasta la crisis global de 2007 parece ser las dos “edades de oro” de la economía capitalista estadounidense. Así, tendríamos una “edad dorada” desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el cénit alcanzado en 1966 – con una tasa de ganancia en 22’8% –; seguido de un periodo de crisis hasta 1980, donde tuvo mucho que ver la crisis del petróleo de 1973 – cayendo la tasa de ganancia hasta el

¹⁰ Roberts, M. (5 de diciembre de 2021). *The US rate profit in 2020*. <https://thenextrecession.wordpress.com/2021/12/05/the-us-rate-of-profit-in-2020/>

12'7% –; una llamada “recuperación” neoliberal, gracias al impulso que supuso en todos los aspectos el desmantelamiento de la Unión Soviética – la tasa de ganancia se coloca en 17'2% en 1996 –; y, finalmente, el periodo de larga depresión que es azuzado por la crisis global que comienza en 2007, dejando la tasa de ganancia en 11'5%.

Tasa de ganancia estadounidense sobre el capital no financiero (%) – medida de Basu-Wasner



Con estos datos¹¹, vemos que entre 1945 y 2020 la tasa de ganancia de Estados Unidos cayó un 46%. Curiosamente, esta tendencia decreciente no siguió una línea recta, sino que tuvo un periodo álgido en su economía donde el promedio oscilaba el 20%. No obstante, la crisis de renta provocó dos grandes recesiones en 1974-1975 y 1980-1982, llevando al capital estadounidense a despachar de sus gabinetes de gobiernos las políticas tendentes a la socialdemocracia y tratar de restaurar sus tasas de ganancia aplicando políticas neoliberales a partir de la década de los ochenta. Actualmente, la crisis de la COVID-19 ha sido un golpe crítico, pues supuso una caída del 21% sólo en 2020, colocando la tasa de ganancia de Estados Unidos en su mínimo histórico. Aunque, por supuesto, vemos como la tendencia a la baja se inició en 2014, lo que desmonta los

¹¹ Roberts, M. (5 de diciembre de 2021). *The US rate profit in 2020*.
<https://thenextrecession.wordpress.com/2021/12/05/the-us-rate-of-profit-in-2020/>

análisis de neoliberales y socialdemócratas que achacan todos los males de la economía a la inadecuada gestión de la pandemia.

Esto, primeramente, nos ayuda a entender el delicado equilibrio en el que se halla la hegemonía estadounidense en el plano geopolítico y la enorme presión internacional que padece su aparato militar. ¿Por qué sino Estados Unidos se retiraría de Afganistán cuando contaban con el beneplácito de la opinión pública como *liberadores contra el terrorismo talibán* y siendo una zona rica en recursos naturales? La respuesta es sencilla: para Estados Unidos está creciendo rápidamente, y de forma paralela, tanto la presión interna como externa, lo que provocó que tuvieran que diseñar una estrategia demasiado rápida de retirada de las fuerzas estadounidenses en Afganistán, contrario a lo sucedido en Vietnam¹² o Iraq, lo que nos indica que el nivel de presión al que está sometido su aparato tecnológico-militar es incluso mayor que en estas dos campañas.

Por otro lado, vemos como en Oriente Próximo la bestia imperialista no tiene capacidad para administrar de primera mano una de las mayores reservas de petróleo del planeta y necesita al Estado genocida de Israel como potencia gestora de sus intereses en la zona. Alimentar el terrorismo, la insurgencia crónica en toda la región para legitimar sus injerencias imperialistas y consolidar su poderío global por medio de un potente aparato militar y una economía de guerra permanente eran las claves para entender la política exterior de Estados Unidos. Sin embargo, su actual debilidad política y económica nos encaminan a una nueva fase de dominación, donde la crisis global que comenzó en 2007 supone el punto de partida del inminente declive de Estados Unidos como potencia hegemónica:

«El capitalismo como sistema global atraviesa la peor y más amenazante crisis en la historia de su mundialización [...]. Justo porque integra dentro de sí la mundialización de la pobreza y la polarización de la desigualdad, la crisis alimentaria global y la crisis ambiental mundializada con su *trend* secular; sin dejar de contender la mayor crisis cíclica de sobreacumulación y sobrefinancimiento»¹³.

Como vemos, ya está comenzando la exploración de nuevas vías, como los alimentos genéticamente modificados y el desarrollo de coches eléctricos para paliar el golpe que supone la pauperización de las reservas de petróleo y el desarrollo de un *sol artificial* por

¹² Donde existía una fuerza y estabilidad suficientes como para prolongar la campaña estadounidense pese a que la inviabilidad de los planes de guerra era por todos conocidos.

¹³ Arizmendi, 2019, p. 546-547.

parte de China que supone un paso de gigante en la carrera de la fusión nuclear como sustituto de los combustibles fósiles.

Mientras que la Larga Depresión (1873-1896) impactó en la economía del continente europeo, la Gran Depresión (1929-1945) afectó a nivel intercontinental a Europa, Estados Unidos y Japón, y la tercera Gran Depresión (1971-1995) tuvo un alcance cuasiglobal, la crisis global iniciada en 2007 constituye la mayor crisis en la historia del capitalismo¹⁴. Por primera vez, los ideólogos neoliberales visualizan la tendencia al derrumbe del capitalismo e incluso los más reaccionarios de sus filas descubren atemorizados como *laissez faire, laissez passer* no va a traer ninguna solución a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la mundialización de la sobreexplotación laboral, la persistencia de la pobreza y la crisis ambiental mundializada, por lo que sólo les queda la lucha ideológica ante el completo fraude que suponen sus postulados políticos y económicos.

De lo expuesto hasta el momento, deducimos que la Primera Guerra Mundial, la crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial, el auge de las políticas keynesianas y neoliberales, la expansión militarista de los Estados Unidos, la globalización de la sobreexplotación, la dialéctica entre crisis de sobrefinanciamiento y crisis de sobreproducción como eje crucial de la crisis contemporánea, la crisis global de 2007 iniciada por la explosión de la burbuja financiera y el carácter fascista de los Estados burgueses son expresiones históricas y constatables de la fase de crisis general y decadencia que atraviesa el capitalismo en su fase imperialista.

EL IMPERIALISMO Y LA ECONOMÍA DE GUERRA PERMANENTE

Pocas cosas asustan más a los imperialistas que la posibilidad de que el mundo alcance la paz en términos bélicos. El perfeccionamiento de la maquinaria militar es una de las características indisociables del capitalismo en su fase imperialista y en la relación Estado-monopolios. La explicación histórica de esta acentuación del militarismo y la industria de guerra la encontramos en la contradicción entre el imperialismo – aspiración máxima de los capitalistas – y el socialismo – aspiración máxima del proletariado –, en un intento de la burguesía por detener la rueda de la historia que avanza de manera imparable hacia el comunismo y que tuvo su primera prueba durante la Guerra Fría.

¹⁴ Arizmendi, 2019, p. 549.

«Así, la carrera armamentística es el medio que se utiliza para enfrentar el avance del socialismo, impedir que los países que han logrado liberarse del imperialismo y establecer una fase revolucionaria de democracia popular avancen hacia aquél y, sobre todo, contener los movimientos de liberación nacional y de lucha antiimperialista»¹⁵.

Francia y el ejército europeo

La decadencia de los Estados Unidos como potencia hegemónica es observado con interés por el resto de las potencias imperialistas, como es el caso de la Unión Europea, Reino Unido, Ucrania, Rusia y China. En este sentido, Francia, como una de las potencias líderes de la burguesía europea, ha reclamado la necesidad de un *ejército europeo* como respuesta del presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, a la nueva alianza militar firmada por Estados Unidos, Reino Unido y Australia, bautizada como AUKUS, lo que ha desencadenado cierta crisis política y diplomática entre estas potencias, una nueva contradicción entre el imperialismo en decadencia y quien pugna por repartirse su poder otrora tan dominante.

Los grandes Estados anglosajones – Australia, Canadá, Estados Unidos, Reino Unidos y Nueva Zelanda – refuerzan así la alianza *Five Eyes* donde comparten inteligencia y una estrecha colaboración militar. El objetivo de esta colaboración no es otro que defender los intereses de estas potencias imperialistas en la región del Indopacífico, potenciando la industria de defensa, «en especial a la factoría de Rolls Royce en Derby y a la de British Aerospace Systems en Barrow»¹⁶, debido a que el número de buques de guerra de Estados Unidos es, en estos momentos, inferior a la armada china.

Por su parte, las desavenencias del Estado francés con este acuerdo radican en que ha provocado la cancelación de un acuerdo establecido con Australia para la provisión de submarinos nucleares, lo que ha dado argumentos a Macron para replantear en el seno de la Unión Europea las necesidades de su defensa de manera ajena a la OTAN.

La transformación del Ejército Británico

Unido al plan de Macron para crear un *ejército europeo*, Reino Unido anunció el pasado 25 de noviembre la reestructuración más profunda de sus Fuerzas Armadas a través del proyecto *Future soldier*, con una inversión inicial de más de 40.000 millones

¹⁵ Márquez, A. & Vizcaíno, M., 1994-1995, p. 120.

¹⁶ Gurruchaga, I. (16 de septiembre de 2021). *EE.UU., el Reino Unido y Australia sellan una nueva alianza militar frente a las ambiciones chinas en el Pacífico*. La voz de Galicia. <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2021/09/16/eeuu-reino-unido-australia-sellan-nueva-alianza-militar-frente-ambiciones-chinas-pacifico/00031631793868689634659.htm>

de libras en los primeros 10 años. Robert Benjamin Wallace, quien es Secretario de Estado para la Defensa desde mediados de 2019, advirtió que: «Nuestro Ejército operará en todo el mundo, equipado con las capacidades para enfrentar una enorme cantidad de amenazas que van desde la guerra cibernética hasta los conflictos en el campo de batalla»¹⁷. Uno de los cambios más significativos es la creación de un nuevo regimiento de *Ranger*, los cuales comenzaron a actuar a partir del 1 de diciembre de 2021 como parte de la Brigada de Operaciones Especiales del Ejército que se desplegarán por todo el globo junto a fuerzas aliadas «para combatir a las organizaciones extremistas y las amenazas estatales hostiles»¹⁸.

Para 2025, el Ejército Británico tendrá a su disposición alrededor de 73.000 soldados, junto a una reserva de 30.000 militares segmentados en 4 divisiones (Reina, Unión, de Guardias y Paracaidistas, y Ligera). Además, Alemania, Kenia y Omán serán los emplazamientos estratégicos de sus nuevas bases regionales con el fin de fortalecer a la OTAN en esas zonas y disuadir cualquier intervención de China y Rusia.

De esto podemos extraer varias conclusiones. En primer lugar, el propio imperialismo anuncia a bombo y platillo, y bajo un manto de modernización y competitividad, que su dominación es prácticamente global y que para mantenerla desplegará aún más personal militar y durante más tiempo. En segundo lugar, tanto los *Future soldier* como los *Ranger* debemos entenderlos como un nuevo movimiento del imperialismo occidental que busca apuntalar la estructura militar de la OTAN y ofrecer una serie de escuadrones militares que estén a la vanguardia en cuanto a detección y derrota de amenazas durante las próximas décadas. Por último, vemos como los Estados imperialistas insuflan enormes cantidades de capital para mantener y mejorar la maquinaria armamentística a través de la inversión en I+D; el Ejército Británico se beneficiará, además, de una inversión de 6600 millones de libras esterlinas, lo que es un claro ejemplo de cómo el desarrollo científico y tecnológico es empleado, bajo el capitalismo, para someter a los pueblos del mundo a través de las guerras imperialistas.

¹⁷ Ministerio de Defensa (25 de noviembre de 2021). *British Army unveils most radical transformation in decades*. GOV.UK. <https://www.gov.uk/government/news/british-army-unveils-most-radical-transformation-in-decades>

¹⁸ *Ibíd.*

Estados Unidos contra su propia debilidad: los acuerdos entre Israel y Marruecos

Las relaciones entre Israel y Marruecos, pese a ser en cierta medida algo completamente nuevo, se mueven a pasos agigantados por deseos estadounidenses. Ya el 15 de septiembre de 2020 se llevó a término el Acuerdo de Abraham, un pacto que trastocó la configuración de Oriente Medio al establecer una alianza regional contra Irán – país que en el plano internacional tiene un dilatado conflicto con el imperialismo occidental – y que abrió la puerta, de par en par, a la cooperación de Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Sudán con el Estado genocida de Israel. Este es uno de los últimos legados políticos del fascista de Donald Trump, donde Marruecos ha encontrado cobijo rápidamente.

Los intereses de Marruecos y de la bestia sionista se entrelazan perfectamente, puesto que ambos regímenes ansían ejercer un dominio imperialista sobre un territorio que no les pertenece, el Sáhara Occidental y Palestina, respectivamente. La libertad y la voluntad de los pueblos no son más que una molestia para el imperialismo, que no dudará atentar contra todos aquellos que se opongan a los designios de la burguesía y los monopolios.

El intercambio de favores se constató el pasado 10 de diciembre de 2020, apenas un mes después del estallido de la crisis de Guerguerat, cuando Marruecos violó el Acuerdo Militar N.º 1¹⁹ enviando tropas y vehículos pesados hacia la Zona Restringida para sofocar las protestas pacíficas que realizaban los trabajadores saharauis contra la persistencia de la brecha ilegal construida por el régimen de ocupación marroquí en Guerguerat y, también, contra las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos perpetradas con total impunidad por las autoridades marroquíes en el Sáhara Occidental. Así, Estados Unidos, el país más criminal de la historia de la humanidad, reconocía la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental a cambio de que éste estableciera relaciones diplomáticas serias y duraderas con Israel; esto es, la autorización de vuelos directos entre los dos países, el restablecimiento de contactos oficiales y relaciones diplomáticas, y cooperación económica y tecnológica. Por supuesto, la Administración Biden, tan alabada por oportunistas como Yolanda Díaz e Irene Montero, no tiene ningún interés en revertir la posición tomada por Donald Trump sobre el Sáhara Occidental o de cuestionar sus relaciones con Israel.

¹⁹ Acuerdo militar firmado entre el Frente Polisario y la MINURSO en diciembre de 1997, y entre la MINURSO y Marruecos en enero de 1998.

Marruecos, como fiel representante del imperialismo en el Norte de África, tiene como único fin la lucha furiosa por la posesión monopolista de las fuentes de materias primas, la lucha por un nuevo reparto de un mundo ya repartido, donde entran en juego los recursos naturales del Sáhara Occidental: grandes yacimientos en fosfatos – con uno de los mayores y más rentables yacimientos de todo el planeta –, petróleo, recursos gasísticos, circonita y pesca – con uno de los mejores caladeros pesqueros de todo el océano Atlántico.

Israel, que no es otra cosa que la punta de lanza del imperialismo occidental en Oriente Medio, no deja de obtener beneficios como recompensa por los servicios prestados. Beneficios y respaldo internacional para que el sionismo continúe desplegando la violencia de la guerra burguesa en Palestina; una nueva vuelta de tuerca en el régimen de opresión nacional y de segregación étnica de los palestinos que es visto por la burguesía israelí como un medio para sofocar los efectos de la nueva crisis cíclica del capitalismo. Y aunque entre Hamás – el partido burgués del extremismo religioso – y el Estado de Israel exista una guerra “asimétrica” en términos militares, nos equivocáramos si pensásemos que la solución de los palestinos es lanzarse a los brazos de su burguesía nacional. Una guerra de liberación nacional es imposible, en primer lugar, porque las grandes potencias que actúan detrás de esta guerra lo impedirían y, en segundo lugar, porque la burguesía árabe no está dispuesta a deshacer su abrazo mortal con la burguesía israelí; su ligazón con el imperialismo es enorme, como demostró apoyando la causa del régimen marroquí para tratar de ganarlo para su causa. El mantenimiento y agravamiento de esta guerra burguesa, en la que los muertos son casi exclusivamente proletarios, debe enfocarse en el hermanamiento de la clase trabajadora de Israel con sus hermanos de clase palestinos, rompiendo toda solidaridad y alienación con sus respectivas burguesías nacionales e instaurando la dictadura del proletariado en la región, en la perspectiva de la revolución proletaria mundial.

Estados Unidos, junto a los regímenes de ocupación marroquí y sionista, está llevando a cabo una ofensiva exterior al objeto de satisfacer sus objetivos imperialistas, reestructurando el mapa político del Norte de África y Oriente Medio, extendiendo sus influencias por el continente africano para seguir saqueándolo, al tiempo que refuerza las posiciones del Estado genocida de Israel en los Territorios Palestinos Ocupados para continuar con la represión y apartheid al pueblo palestino. Queda claro que Israel tendrá muy de cerca a Marruecos como nuevo aliado para defender sus intereses sionistas y

genocidas ante la irrisoria Comunidad Internacional, al tiempo que Marruecos va ganando adeptos en su lucha contra el pueblo saharauí y el Frente Polisario

Así, el 25 de noviembre de 2021, Benjamin Gantz, Ministro de Defensa israelí y líder del partido sionista *Kajol Labán*, anunció la firma con Marruecos de un acuerdo de cooperación comercial y militar en materia de seguridad y defensa, con el intercambio de tecnología militar sofisticada. Uno de los elementos más trascendentales es la venta por parte del Estado genocida de Israel de su *Cúpula de Hierro*, «uno de los sistemas de defensa antiaérea más poderosos del mundo»²⁰ y cuya efectividad ha sido constatada en la Franja de Gaza.

Ya durante el año pasado, Marruecos elevó sus gastos militares un 30% con respecto al ejercicio anterior y espera volver a hacerlo en 2022 con un incremento de 505 millones de euros en presupuesto de defensa, alcanzando los 4.800 millones de euros, es decir, un 11'76% más que la cifra de este año. Para más inri, Marruecos ha firmado un acuerdo con Israel para la construcción de una base militar conjunta al sur de Melilla, la cual se ubicaría a 40 kilómetros de la ciudad española y a unos 180 kilómetros de Argelia. Todo esto, por supuesto, con las miras puestas en las tensas relaciones con Argelia y en el conflicto abierto con el Frente Polisario para evitar la autodeterminación del Sáhara Occidental.

Todo esto tiene que explotar: la Guerra en Donbass

Uno de los aspectos que determinan la crisis global del imperialismo es el hecho de que su economía se sustentaba fuertemente en la explotación de combustibles fósiles. La creciente demanda por parte de los grandes consumidores – Estados Unidos, la Unión Europea y Japón – junto a la demanda creciente de potencias como China, Rusia, India o Brasil, que se conjuga con la dificultad de su abastecimiento, la volatilidad de los precios y la mayor dificultad y coste para acceder a las reservas, nos llevan a concluir que se acerca el fin del petróleo y a la necesidad de las potencias imperialistas de llevar a cabo una reconversión a gran escala de la infraestructura energética.

²⁰ Soriano, G. (12 de noviembre de 2021). *Israel suministrará a Marruecos el sistema antiaéreo Cúpula de Hierro*. Infodefensa. <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3300876/israel-suministrara-marruecos-sistema-antiaereo-cupula-hierro>

En este sentido, Amin Nasser – consejero delegado de la compañía Saudí Aramco, propiedad de Arabia Saudí y la mayor petrolera del mundo, cuya fuerza geopolítica reside en el control de la distribución de petróleo, gas y otros productos petroquímicos – asumió el hecho la inevitabilidad de una transición ecológica en el 23º World Petroleum Congress, realizado entre el 5 y el 9 de diciembre en Houston, ya que «asumir esta realidad es mejor que afrontar inseguridad de suministro, inflación descontrolada y revueltas sociales por precios energéticos inasumibles»²¹.

El panorama actual del imperialismo no es otro que una carrera de rearme armamentístico, de sofisticación y de mejora de sus engranajes y fuerzas militares, una carrera armada con enormes inversiones de capital por parte de los Estados y de los monopolios, que terminará por estallar en un conflicto directo entre las potencias burguesas que pugnan por el control geopolítico del mundo, pues la historia así lo atestigua. Este escenario de tensiones constantes parece indicar que Ucrania y la zona del Mar Negro podría ser el caldo de cultivo perfecto para que la barbarie del imperialismo se exprese de la forma más violenta y directa.

Desde que se produjo el golpe de Estado de Maidán en 2013, apoyado y financiado por el capital estadounidense y europeo, una sangrienta guerra civil se ha estado sucediendo a las puertas de Europa entre fuerzas abiertamente fascistas y las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk; es decir, un choque geopolítico abierto entre los intereses de la OTAN frente a los intereses de los oligarcas rusos.

El conflicto de Ucrania, pese al silencio de los medios, aparece constantemente en la agenda de los gobiernos implicados, ya sea por los intentos de recuperar Crimea por pura fuerza militar, por escaramuzas y asesinatos con drones en las zonas fronterizas, o por la celebración de maniobras militares conjuntas en las aguas del Mar Negro. Ucrania es, por desgracia, el ejemplo vivo de cómo actuó, actúa y actuará el imperialismo: recurriendo a la dictadura fascista y terrorista abierta contra el proletariado. Y como uno de los Estados del mundo donde el fascismo se expresa de manera más abierta, la guerra imperialista contra Rusia es la única manera en la que el conflicto puede resolverse en un momento en el que el reparto de la riqueza y el control efectivo de los territorios y recursos se realiza

²¹ (7 de diciembre de 2021). *La advertencia de Aramco de un mundo sin petróleo: falta de energía, inflación descontrolada y revueltas sociales*. El Economista. <https://www.eleconomista.es/materias-primas/noticias/11510617/12/21/La-advertencia-de-Aramco-de-un-mundo-sin-petroleo-falta-de-energia-inflacion-descontrolada-y-revueltas-sociales.html>

por medio del sometimiento y la coerción. Además, las características de la zona, con la presencia del régimen neonazi de Ucrania, junto a la proximidad de Polonia, Hungría o Israel, junto a numerosas bases de la OTAN y el Estado de Turquía, provocan inevitablemente una revalorización geoestratégica de la región, gracias, sobre todo, a la enorme importancia de los recursos petrolíferos y gasísticos existentes en la cuenca del Mar Negro que llaman la atención de los Estados imperialistas y de los monopolios.

De todo lo expuesto, podemos concluir que la contradicción imperialismo-socialismo es la contradicción fundamental que atraviesa hoy día el sistema capitalista, cuya mecha se inició tras la Revolución Bolchevique de 1917 y se estableció definitivamente con el papel crucial que tuvo la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial. Fue precisamente a partir de este conflicto cuando se tornó crucial para la supervivencia del imperialismo el control neocolonial y, con ello, el control de materias primas que eran cruciales para establecer la hegemonía en términos políticos y económicos. El enorme incremento del gasto militar se relaciona, de forma indudable, con el peligro a la agudización de la lucha de clases en los propios países capitalistas.

Otro elemento que es importante señalar es que la carrera armamentística y la sofisticación de los armamentos se realiza por medio de empresas, en su mayoría, privadas. La naturaleza particular de este mercado se debe a que el Estado, en su fase monopolista, es el único cliente; es decir, todo el potencial económico científico-técnico, material y militar-industrial se encuentra a disposición de los monopolios. «De esta manera, la carrera armamentística se transforma en un mecanismo de redistribución del presupuesto en favor de la oligarquía»²².

ALIENACIÓN Y PROPAGANDA DE LOS ESTADOS CAPITALISTAS. POR LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO.

Si mencionamos el nombre de Edward Bernays es muy posible que la mayoría de las personas que se acerquen a esta tesis desconozcan quién fue este hombre. Sin embargo, su figura, como máximo artífice de las *relaciones públicas* del gobierno estadounidense durante la década de los veinte y treinta del siglo pasado, es crucial junto a su testimonio

²² Márquez & Vizcaíno, 1994-1995, p. 121.

escrito para comprender cómo opera la maquinaria propagandística de los Estados capitalistas²³.

El alegato inicial de su principal obra, *Propaganda* (1928), es un claro reconocimiento de que el motor de la historia es la lucha de clases, el enfrentamiento dialéctico entre dos clases antagónicas que pugnan por el control del Estado como máxima herramienta de sometimiento entre clases y de cómo la *democracia* en la dictadura de la clase burguesa no es más que la democracia para la minoría de la sociedad, de la clase parasitaria de los capitalistas que desarrollan una incansable batalla ideológica con el fin embrutecer ideológicamente al proletariado y de apartarlo de su misión histórica, que no es otra que la de imponer el Socialismo de manera revolucionaria:

«La manipulación consciente e inteligente – dice Bernays – de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país.

Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar. Ello es el resultado lógico de cómo se organiza nuestra sociedad democrática. Grandes cantidades de seres humanos deben cooperar de esta suerte si es que quieren convivir en una sociedad funcional sin sobresaltos»²⁴.

Aquí vemos de manera transparente cómo hasta los agentes directos de la burguesía reconocen que no existe democracia alguna, que el pueblo trabajador, ante la carencia de su vanguardia comunista, se ve sometido por un número relativamente exiguo de personas que manipula los patrones sociales y comportamientos de las masas, siendo los Estados burgueses, como ya advirtieron los padres del socialismo científico en el *Manifiesto del*

²³ Para comprender la importancia de su figura, previo al estudio de las implicaciones de su obra, recurriremos a una breve anécdota. En 1920, la compañía tabaquera Chesterfield comprendió que estaba perdiendo dinero debido a que el tabaco, en su inmensa mayoría, solo era comprado por hombres pues era un producto asociado a la masculinidad y el poderío sexual masculino. Bernays fue quien consiguió que las mujeres comenzaran a fumar, algo que en la sociedad actual está completamente asumido. ¿Y cómo dio ese *gran golpe*? Organizó un falso altercado durante el desfile de Pascua de Nueva York, donde un grupo de mujeres jóvenes irrumpieron en el evento fumando cigarrillos en señal de protesta. La prensa, por supuesto, estaba al corriente de lo que iba a suceder, catalogando a las actrices como *sufragistas* que encendían *antorchas de libertad* contra el poder masculino. Así se daría a conocer la figura que diseñó la propaganda de los Estados capitalistas contemporáneos.

²⁴ Bernays, 1928, p. 15.

Partido Comunista (1848), «una junta administradora que gestiona los negocios comunes de toda la clase burguesa»²⁵.

Si seguimos con la obra de Bernays descubriremos que el *fenómeno del bipartidismo*, que se da en la mayoría de los países como son ejemplo Estados Unidos (demócratas y republicanos), Alemania (SPD y CDU/CSU) o el mismo Estado Español (PSOE y PP), no es algo que ocurra de manera casual: «En lo sucesivo [...] en aras de la simplicidad y el sentido práctico de las cosas, las maquinarias partidistas deberían reducir las posibilidades de elección a dos candidatos, tres o cuatro a lo sumo»²⁶. Es decir, en teoría cada ciudadano, de vivir realmente bajo la forma de gobierno democrático-burgués, tendría la capacidad de tomar decisiones sobre cuestiones públicas y sobre la representatividad nacional; contrariamente, en la práctica los elementos económicos, políticos e incluso ético-morales quedan filtrados a través de los medios de comunicación modernos para que el abanico de elección quede enormemente reducido y limitado a los intereses del Capital monopolista. Con esto, una primera conclusión que debemos extraer los comunistas es que todo Estado burgués cuenta con una estructura invisible, de hombres como Bernays, que constituyeron por aquel entonces y constituyen ahora incluso de un modo más sutil y refinado el mecanismo por el cual la “*democracia*” organiza la mente de grupo y simplifica el pensamiento de las masas, vertiendo sobre la clase trabajadora la ideología de su enemigo, la ideología burguesa: «La propaganda es el brazo ejecutor del gobierno invisible»²⁷.

Sin duda, la cuestión de la alienación es un elemento imprescindible para desentrañar cuestiones que son fundamentales para el óptimo desarrollo del movimiento obrero, para encaminarlo hacia la senda de la revolución.

Por una parte, la consciencia de los trabajadores es víctima o producto de las relaciones de la producción material, es decir, que la economía de mercado, no controlada y anárquica, en definitiva, capitalista, rige por encima de todas las relaciones humanas. En este sentido, la forma que reviste el trabajo bajo este modelo productivo, el trabajo asalariado, constituye la total alienación de los seres humanos, lo que puede resumirse en

²⁵ Marx & Engels, 1848, p. 52.

²⁶ Bernays, 1928, p. 17.

²⁷ Bernays, 1928, p. 28.

la célebre frase: «no es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia»²⁸.

En este sentido, al desarrollarse la existencia del ser humano en un modo de producción donde la división del trabajo no se lleva a cabo teniendo en cuenta las capacidades físicas e intelectuales de los individuos, ni tampoco de sus necesidades, – «¡De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades!»²⁹ – la esclavizadora subordinación del individuo a la división del trabajo³⁰ impide la autorrealización del mismo. Por tanto, el mero bienestar humano requiere de la abolición del modo de producción capitalista.

Si tenemos en cuenta que el trabajo no es una simple actividad económica o existencial, sino que es un medio para desarrollar su naturaleza universal y que la naturaleza misma del ser humano radica en su universalidad, el ser humano solo puede ser libre cuando todas las personas son libres y pueden crear una vida común conformada por las potencialidades de sus diferentes individuos. Por ende, el individuo solo es libre cuando se reconoce a sí mismo en un mundo que él mismo ha creado. Con esto, se puede afirmar que la autorrealización del ser humano, para el marxismo-leninismo, recae en la unidad entre el pensamiento y el ser, haciendo imprescindible la liberación del ser humano del trabajo asalariado, puesto que el trabajo alienado contradice la esencia misma, la naturaleza, del ser humano.

Toda mercancía producida bajo el capitalismo se opone directamente a su productor, al trabajador, como una entidad alienada e independiente. El trabajo asalariado es la negación del trabajador, donde el primero estará sometido a la eventualidad de las crisis económicas que se suceden de manera cíclica en el imperialismo. La alienación llega hasta el punto de que incluso los mismos oportunistas no pueden más que reconocer que «cuanto mayor sea la cantidad de objetos producidos por el obrero, menor es la cantidad de los objetos que posee y mayor su sometimiento a su propio producto, el capital»³¹.

²⁸ Marx, 1859.

²⁹ Marx, 1875.

³⁰ La división social del trabajo es la separación de distintos tipos de trabajo en la sociedad de modo que los productores se concentran en determinadas ramas y clases de producción. La división social del trabajo se refleja en la división de la economía nacional en sectores (industria, construcción, agricultura, transportes, etc.) y en ramas de la producción (industria ligera, metalurgia, ganadería, etc.). La división social del trabajo, así como la división de este en una empresa, implica una especialización profesional de los trabajadores de la producción.

³¹ Marcuse, 1969, p. 15.

Al obrero no le pertenece ni su propio trabajo en tanto que al vender su fuerza de trabajo como una mercancía se convierte en propiedad de los empresarios, de la burguesía, lo que supone una expropiación de la propia esencia del ser humano. Por tanto, uno de los objetivos primarios de todo comunista deberá ser ¡expropiar a los expropiadores!

Huelga decir que los seres humanos se relacionan entre sí por el carácter social del trabajo y la relación de éstos con la propiedad de los medios de producción, por lo que, bajo el modo de producción capitalista y la *libertad* abstracta del individuo en la sociedad burguesa, todas las relaciones sociales son atravesadas por las relaciones expresadas, por más que algunos se queden en el fetichismo de la mercancía:

«los hombres no relacionan entre sí los productos de su trabajo como *valores* porque estos objetos les parezcan *envolturas simplemente materiales* de un trabajo humano igual. Es al revés. Al equiparar *unos con otros* en el cambio, como *valores*, sus diversos *productos*, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos, como modalidades de trabajo humano. No lo saben, pero lo *hacen*.³⁰ Por tanto, el valor no lleva escrito en la frente *lo que es*. Lejos de ello, convierte a todos los productos del trabajo en jeroglíficos sociales. Luego, vienen los hombres y se esfuerzan por descifrar el sentido de estos jeroglíficos, por descubrir el secreto de su propio producto social, pues es evidente que el concebir los objetos útiles como *valores* es obra social *suya*, ni más ni menos que el lenguaje. El descubrimiento científico tardío de que los productos del trabajo, considerados como valores, no son más que expresiones materiales del trabajo humano invertido en su producción, es un descubrimiento que hace época en la historia del progreso humano, pero que no disipa ni mucho menos la sombra material que acompaña al carácter social del trabajo»³².

Si tenemos en cuenta que para la dialéctica la negación es inherente a toda realidad, el trabajo asalariado es la negación del trabajo libre y la propiedad privada es la negación de la propiedad colectiva. Así, la sociedad comunista supone la superación de la realidad actual. Por tanto, la abolición de la propiedad privada es una condición indispensable para la abolición del trabajo alienado, es la negación de la negación³³. Llegando a este punto,

³² Karl Marx, El Capital Tomo I, p. 48.

³³ «La ley de la negación de la negación es una de las leyes fundamentales de la dialéctica. Cada fenómeno, siendo internamente contradictorio, lleva implícita su propia negación. En él luchan lo naciente y lo caduco,

es importante advertir que la socialización de los medios de producción no es, por tanto, el objetivo, pues por sí sola no deja de ser una simple medida económica, sino que supone el primer paso del nuevo orden social, en el cual dichos medios de producción socializados irán creando una superestructura que vaya profundizando en el desarrollo multilateral e ilimitado del ser humano.

LAS TAREAS PENDIENTES DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

El desmantelamiento de la Unión Soviética en el período 1989-1991 fue un revulsivo para la burguesía y el imperialismo a nivel internacional, en tanto que su propaganda se orientó fácilmente a vender este suceso histórico como fruto de un colapso estructural del modo de producción socialista y que ello era la prueba irrefutable de que el *Socialismo real* – así como los postulados del marxismo-leninismo – eran un fracaso a ojos de la historia y que, por tanto, el capitalismo era el estadio más avanzado de la humanidad. Proclamaron, en definitiva, el final de la Historia. No obstante, los comunistas sabemos que lo ocurrido en la Unión Soviética, dentro de una serie de factores, se debió, principalmente, a la degradación política y a al proceso de *desestalinización* que se llevó a cabo a partir del XX Congreso del PCUS en 1956, donde se consumó el golpe perpetrado por el imperialismo y su obra oportunista encabezada por Krushev en el seno de dicho partido - y que supuso el abandono de la lucha por el Socialismo y el Comunismo, la abjuración de los principios fundamentales del marxismo-leninismo no dudando en atacar de muerte al centralismo democrático fortaleciendo la descentralización y consecuentemente el nacionalismo, así como también se sustituyó el internacionalismo proletario por una política exterior fundamentada en “*la coexistencia pacífica*” cuyo único fin era cohabitar con el imperialismo y no destruirlo.

En la fase actual del capitalismo, donde los intereses de los Estados burgueses se entrelazan en un abrazo mortal con los intereses de los monopolios, donde el plano político se derechoiza constantemente, donde imperan las políticas económicas neoliberales y donde la clase obrera se encuentra en un momento histórico de enorme desmovilización, es más necesario que nunca recuperar la cosmovisión revolucionaria del marxismo-leninismo para el Movimiento Comunista Internacional como única tabla de

lo nuevo y lo viejo. La negación de lo viejo no significa, sin embargo, una mera y vana negación, un simple rechazo de todo lo viejo, como lo interpreta la metafísica». Mark Rosental y Pavel Yudin (1946). *Diccionario filosófico marxista*.

salvación para la humanidad y el proletariado mundial. Es necesario, por tanto, a partir de aquí plantear la cuestión de un debate profundo en el seno de los Partidos Comunistas que integran el Movimiento Comunista Internacional, pues es imprescindible que éste se reponga de la grave crisis en la que está sumido y que todos los Partidos Comunistas adquieran el compromiso insobornable del internacionalismo, de la defensa inquebrantable del marxismo-leninismo y que se eliminen de raíz todos los vicios heredados de épocas pasadas, en un momento de putrefacción del movimiento comunista, como son las prácticas relacionadas con el amiguismo y el fraccionamiento que son completamente ajenas al comunismo, al mundo nuevo que aspiramos construir.

Actualmente, existen una serie de circunstancias que todavía se oponen al desarrollo de un Movimiento Comunista Internacional verdaderamente potente. Estas son: la incapacidad y cobardía de muchos partidos comunistas y obreros para actuar como tales y romper las cadenas del oportunismo constatándose claramente en evitar caracterizar como potencias imperialistas a los BRICS, fundamentalmente China; el escaso análisis que se realiza del capitalismo monopolista y de lo que implica la automatización y robotización de la producción; no comprender que el ciclo de las reformas de los Estados burgueses ha quedado históricamente agotado; el apego por la pequeña burguesía nacional; no confrontar ideológicamente a la socialdemocracia, al eurocomunismo, al trotskismo y al socialismo del siglo XXI, ya que son las principales vías por las que penetra la ideología burguesa en el movimiento obrero; no entender que la lucha de clases hoy se expresa a nivel internacional en la pugna entre imperialismo y socialismo atendiendo la disyuntiva actual a la consigna de *Socialismo o barbarie*, donde ya no caben etapas intermedias; participar en los sindicatos amarillos adscritos a la Confederación Sindical Internacional (CSI) que son una herramienta de los monopolios y es el sindicalismo que aspira a perpetuar el orden mundial imperialista, como es el caso de CCOO y UGT en el Estado español; y, por último, no tener el valor para convertir en práctica real lo que sí aparece muchas veces en papel, es decir, el desarrollar una táctica concreta para el comienzo de una lucha de clases abierta contra el Estado de los capitalistas y estar inmersos en una etapa preparatoria infinita, “*acumulando fuerzas*”.

Camaradas, la época actual es la época de la descomposición de todo el sistema mundial capitalista, del agotamiento del imperialismo como estadio o fase superior del modo de producción capitalista. Hoy día, el desarrollo de las fuerzas productivas no se corresponde ya con el capitalismo y sus relaciones de producción, la automatización de

la producción está madurando dentro de una sociedad que representa más que nunca *lo viejo* y que se presta para su desaparición. De hecho, los imperialistas obligados a la robotización y la automatización de la producción se ven obligados a introducir cambios en la base económica que implican y tienen su reflejo en la superestructura, la cual va trocando consecuencia de los expresados cambios en el modo de producción capitalista, de tal modo que ya, no solo el desarrollo de las fuerzas productivas colisionan cada vez más con las relaciones de producción imperialistas, sino que en la práctica existe dentro del sistema capitalista un choque con el sistema nuevo que está empujando por nacer, cual diente de leche, empujado por el diente definitivo, va cayendo y siendo expulsado de la encía. Así, pues, la revolución ya se está dando, aunque el sujeto revolucionario y la clase social que corresponde al nuevo sistema no tenga conciencia de ello, si atendemos a las condiciones expuestas por Marx con respecto a las dos condiciones que se dan en todo proceso revolucionario. Esta realidad implica no sólo que el socialismo será mucho más avanzado que hace un siglo, sino que éste se va imponiendo de una manera definitiva puesto que las fuerzas productivas que se desarrollan ya hoy no corresponden con el capitalismo sino a un sistema económico superior. La socialización de la producción, la extremada concentración del capital, la centralización de la economía y, consecuentemente del poder, el ingente desarrollo de las fuerzas productivas que garantizan ya la capacidad de satisfacer todas las condiciones necesarias para que la humanidad pueda vivir dignamente retirando además al ser humano del trabajo nos deja claro que la construcción del socialismo en el momento actual será mucho más avanzado y más directo de llegar que el socialismo que Lenin o Stalin pudieron vislumbrar y aspiraban construir.

La propiedad privada sobre los medios de producción debe ser liquidada por la propiedad social de éstos como única manera de armonización del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, cada vez más confrontadas en el capitalismo monopolista. La base capitalista y su superestructura, cada vez que los monopolios, víctimas de sus propias contradicciones, profundizan en la robotización dan paladas de tierra sobre su tumba y se van enterrando, haciendo que la nueva base económica vaya arrasando su superestructura que está totalmente condenada a la desaparición y, con ella, el Estado burgués, las agrupaciones imperialistas, las naciones, su ética y, cómo no, el papel hegemónico de la burguesía y su propia supervivencia. En este sentido está meridianamente claro que el Estado burgués sólo puede ser sustituido

por su contrario: el Estado de los proletarios, que nacerá de la completa supresión del aparato gubernativo y coercitivo de la burguesía, y se levantará sobre una estructura económica superior – el Socialismo –, como herramienta de opresión y subyugación de todo elemento contrarrevolucionario. Este Estado es la dictadura de la mayoría explotada sobre la minoría explotadora, el gobierno colectivo de los trabajadores de la ciudad y del campo contra la propiedad privada de los medios de producción, contra la explotación del *hombre por el hombre*. El Estado proletario no sólo debe ser el piquete de fusilamiento que liquide como clase a la burguesía sino también el inicio del fin de la clase proletaria, pues al tomar el Estado proletario la propiedad de los medios de producción el proletariado va muriendo al ya no estar despojado de los medios de producción, el Estado proletario, pues, es el instrumento de agudización de la dictadura del proletariado que debe conducir al comunismo, a la sociedad sin clases donde el Estado se extinguirá. Toda la riqueza de la nación será convertida en propiedad colectiva del proletariado de todo el mundo, pertenecerá a los parias de la Tierra, cuyos recursos serán liberados para la causa del proletariado que no es otra que la Revolución Proletaria Mundial. **PQPQPQ**

LA BANCARROTA DEL EUROCOMUNISMO

La crisis institucional que atraviesa al PCE interesa y mucho a los comunistas y es fiel reflejo de la crisis de legitimidad que atraviesa el Estado español. La crisis en el seno del PCE es una crisis que afecta a la clase obrera en el Estado español, así como a la forma en la que el pueblo combate al fascismo y se defiende de los continuos ataques de la burguesía monopolista y del Estado.

Actualmente, el PCE es un cadáver andante que se sostiene única y exclusivamente porque la burguesía necesita a ese partido político como herramienta para embrutecer ideológicamente al proletariado y hacer que éste se desvíe de la senda de la revolución. La bancarrota del PCE es, sin duda alguna, la prueba palpable de la bancarrota política, ideológica y social del eurocomunismo. Ello se muestra, por ejemplo, en el número de afiliados – que no es lo mismo que militantes o cuadros dirigentes – que rondan los 8.000 en el 2021. Un número insignificante si lo comparamos con los 80.000 afiliados que tenían en 1983 o con los 200.000 afiliados de 1977.

El eurocomunismo es un rival peligroso, porque es uno de los mayores enemigos del marxismo-leninismo que operan desde dentro del movimiento obrero. El eurocomunista es un agente del imperialismo que busca arrebatarse a las masas obreras su espíritu

revolucionario en favor de un espíritu pequeñoburgués que sustituya la revolución por la reforma. Busca, en definitiva, salvar al capitalismo de sí mismo.

«El “eurocomunismo” es consecuencia de un periodo de relativa comodidad en el que el imperialismo saciaba el apetito de su proletariado con las migajas extraídas de la explotación de otros pueblos y del desarrollo técnico y científico que supuso la “proletarización” de capas pequeño burguesas que no abandonaron su ideología clasista, influyendo en las concepciones políticas de los partidos obreros que los “acogieron” en sus respectivos países [...]; el eurocomunismo encubre su aberración argumentando que los tiempos han cambiado y que la burguesía puede interesarse conjuntamente con la clase obrera por la instauración del socialismo; por lo tanto, aducen que no es necesaria la dictadura revolucionaria del proletariado»³⁴.

¿Cómo están las masas obreras en la actualidad? Por un lado, el trabajador se encuentra desmoralizado, con un abatimiento a causa de los continuos fracasos políticos y del empeoramiento de sus condiciones vitales, que asume como algo natural la explotación capitalista. Pero, por otro lado, el trabajador también está harto y ansía un cambio en la dirección del Estado. La conciencia proletaria está siendo torpemente pateada por la burguesía, que sólo se sostiene por la enorme profesionalización de su aparato burocrático a la hora de dirigir el Estado y por su victoria momentánea en el terreno ideológico, que arremete constantemente contra el proletariado desde sus medios de comunicación para que se vuelvan escépticos hacia el comunismo, se arrepientan por *vivir por encima de sus posibilidades* y se corrompa con el individualismo burgués aceptándolo como propio. La pequeña burguesía, por su parte, simpatiza enormemente con el fascismo ante el temor de que las continuas crisis económicas la arrojen a la proletarización forzada; su respuesta ante la pérdida de privilegios y de su *status* social será abrazar a la reacción, lo cual se traducirá en un refuerzo del Partido Popular (PP) en las próximas elecciones de 2023 y en el asentamiento definitivo de VOX como forma de *derechizar* aún más el discurso político y de dar cierta sensación de movimiento *anti-establishment* desde las propias instituciones del Estado.

Nos encontramos ante el momento de máxima inactividad del proletariado en el Estado español, una situación de inactividad que ha sido favorecida – y aprovechada – por la situación pandémica que se vive desde principios de 2020, pero no debemos dudar de que

³⁴ Informe del Partido Comunista Obrero Español (1973). *El eurocomunismo y el maoísmo*. Archivo Histórico de CCOO de Andalucía

la lucha de clases volverá a abrirse camino al ritmo que tenía antes de los acontecimientos que culminaron con el 15-M.

La ofensiva capitalista se está moviendo paso a paso, sin detenerse y acelerando el ritmo en los últimos meses, aprovechando sin duda los errores del Movimiento Comunista a la hora de erigirse como una alternativa al gobierno de coalición socialdemócrata del PSOE-UP/IU-PCE.

Ante la reactivación de la lucha obrera en las calles, la táctica y estrategia de nuestro Partido se antoja crucial para no desaprovechar una nueva oleada de reivindicaciones, ya que la socialdemocracia y el fascismo no dudarán en ocupar todos los espacios posibles para que su discurso sea hegemónico.

La burguesía tiene todas sus cartas sobre la mesa, preparadas para entrar en acción: los sindicatos amarillos – en especial, CCOO y UGT – que garantizan dinamitar desde dentro la protesta de los trabajadores dirigiendo ésta por los cauces de la más estricta legalidad - que es la garantía de la victoria de la burguesía y la derrota de la clase obrera - y hacia la consecución de meras migajas, de simples reformas cosméticas de un sistema que no es capaz de sostener su propia podredumbre; los medios de comunicación, ya sea la prensa, la radio o la televisión, que criminalizarán a cualquiera que decida que una manifestación no es lo mismo que una procesión religiosa; y, por supuesto, sus políticos profesionales y serviles a los monopolios, desde PCE hasta VOX, que buscarán convertir la indignación en una mera papeleta electoral. Apelarán a la economía y al orden para atentar contra el derecho a la huelga – algo que por cierto llevan haciendo desde hace décadas -; criminalizarán todavía más a los partidos comunistas y obreros con su manipulación de la historia; desplegarán un furibundo clasismo, chovinismo, machismo y racismo para que el proletariado se divida y se enfrente; llevarán a cabo una batalla ideológica sin cuartel en la que se deberá tener más cuidado con los supuestos amigos que con los evidentes enemigos; desatarán todo el terror policial que consideren oportuno; no harán otra cosa que confirmarnos que la democracia burguesa feneció hace mucho y que el carácter de clase de los Estados capitalistas es el fascismo.

Los revolucionarios, los marxistas-leninistas, valoramos de forma muy negativa el movimiento 15-M que culminó con la creación de Unidas Podemos, pues entendemos que, a causa de una correlación de fuerzas desfavorable, el eurocomunismo y la socialdemocracia, en alianza con los monopolios, debilitaron al proletariado para

conquistar una parte del Parlamento al objeto de salvaguardar el sistema político de los monopolios, el bipartidismo, y desmovilizando la lucha y conduciéndola a los cauces de la burguesía, conseguir tener el campo expedito para materializar una serie de reformas económicas de un Estado que pedía a gritos ser derrocado de manera revolucionaria ante la absoluta crisis económica y la crisis de legitimidad monárquica y política a causa de los continuos casos de corrupción. Es fácil comprender que este movimiento no se trata de una organización de lucha proletaria, mientras que la burguesía sí desencadenó una reacción preventiva con el impulso de Ciudadanos y VOX.

Así, las ulteriores concesiones se consiguieron en un escenario pacífico de alianza entre la izquierda burguesa en el campo de combinaciones parlamentarias con el socialfascismo del PSOE y los partidos de la socialdemocracia independentista, Euskal Herria Bildu y Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).

Estas organizaciones mencionadas – PCE/IU, Podemos, PSOE, ERC y EH Bildu – hacen una lectura completamente distorsionada de la realidad objetiva capitalista; son partidos oportunistas que han llegado a la conclusión de que la contradicción principal del sistema es la que se da entre la burguesía neoliberal y de extrema derecha, y aquella otra denominada progresista o democrática. De ahí que la salida a la crisis estructural del capitalismo la enfoquen en conseguir mediante el parlamentarismo y las elecciones burguesas una correlación de fuerzas favorables que les permitan superar dicha contradicción, lo que se traduce en la vuelta a un *Estado del bienestar* que jamás existió para la clase obrera, y nieguen que la contradicción fundamental es la que se da entre la burguesía y la clase obrera, o lo que es lo mismo, entre el imperialismo y el socialismo.

En la situación actual, la burguesía tiende a una dictadura económica y política cuyo fin no es otro que destruir las organizaciones comunistas y obreras, situando a la socialdemocracia en el terreno ideológico de la *extrema izquierda* para, posteriormente, ilegalizar completamente a los partidos comunistas. Una socialdemocracia que cuando está en el gobierno no duda en actuar de la misma manera reaccionaria que los fascistas, que la ultraderecha.

En este contexto, es más que evidente que la única forma de impedir hoy la continuación de las ofensivas burguesas es el desmantelamiento absoluto del aparato del Estado, de la propia burguesía, a través de la fuerza del proletariado armada a través de su dictadura revolucionaria. Sólo el Socialismo puede librar a la humanidad de la

subyugación y la barbarie del Imperialismo, pues no es únicamente su superación como modo de producción, sino que también implica su negación en tanto que elimina la propiedad privada de los medios de producción y de las ganancias, así como también acaba con la anarquía de la producción.

El Proceso de Unidad Comunista iniciado en abril de 2020 nos ha demostrado que sólo el PCOE comprende esta situación con toda la complejidad y las dificultades que se oponen a la reconstrucción del Movimiento Comunista en el Estado español.

TRANSFORMAR EL MOVIMIENTO ESPONTÁNEO EN VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Actualmente, en el Estado español existen una gran variedad de partidos y organizaciones que se reclaman la *dirección consciente* o *vanguardia* del movimiento obrero, pero se da el caso de que ninguno de ellos es predominante; ninguno sobrepasa el nivel de la irrelevancia política y no ha conseguido, por el momento, fusionar el marxismo-leninismo – cuyo instrumento es el Partido de Nuevo Tipo Leninista - con el movimiento obrero y mostrar al proletariado el papel transformador que tiene en la Historia como sujeto revolucionario.

«(...) en el período de desarrollo más o menos pacífico, cuando los partidos de la II Internacional eran la fuerza predominante en el movimiento obrero y las formas parlamentarias de lucha se consideraban las fundamentales, en esas condiciones, el Partido no tenía ni podía tener una importancia tan grande y decisiva como la que adquirió más tarde, en las condiciones de choques revolucionarios abiertos. Kautsky, defendiendo a la II Internacional contra los que la atacan, dice que los partidos de la II Internacional son instrumentos de paz, y no de guerra, y que precisamente por eso se mostraron impotentes para hacer nada serio durante la guerra, en el período de las acciones revolucionarias del proletariado. Y es así, en efecto. Pero ¿qué significa esto? Significa que los partidos de la II Internacional son inservibles para la lucha revolucionaria del proletariado, que no son partidos combativos del proletariado y que conduzcan a los obreros al Poder, sino máquinas electorales, apropiadas para las elecciones al parlamento y para la lucha parlamentaria. Ello, precisamente, explica que, durante el período de predominio de los oportunistas de la II Internacional, la organización política fundamental del proletariado no fuese el Partido, sino la minoría parlamentaria (...) No creo que sea necesario demostrar que, en tales condiciones y con semejante partido al frente no se podía ni hablar de preparar al proletariado para la revolución (...) Pero las cosas cambiaron radicalmente al llegar el nuevo período. El nuevo período es el de los choques abiertos entre las clases, el período de las acciones revolucionarias del proletariado, el período de la revolución proletaria, el período de la preparación directa de las fuerzas para el derrocamiento

del imperialismo y la conquista del Poder por el proletariado. Este período plantea ante el proletariado nuevas tareas: la reorganización de toda la labor del Partido en un sentido nuevo, revolucionario, la educación de los obreros en el espíritu de la lucha revolucionaria por el Poder, la preparación y la concentración de reservas, la alianza con los proletarios de los países vecinos, el establecimiento de sólidos vínculos con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes, etc. Creer que estas tareas nuevas pueden resolverse con las fuerzas de los viejos partidos socialdemócratas, educados bajo las condiciones pacíficas del parlamentarismo, equivale a condenarse a una desesperación sin remedio, a una derrota inevitable. »³⁵.

El ingente desarrollo de las fuerzas productivas, que ya no se corresponden con las del capitalismo, implica que sobre la base económica del viejo sistema, del imperialismo, estén compitiendo y confrontando dos bases económicas antagónicas – la vieja imperialista y la nueva socialista. La desarmonización cada vez mayor entre las fuerzas productivas – que ya no se corresponden con la base económica vieja – y las relaciones de producción capitalistas que asfixian y atorán el desarrollo económico y social, conducen a choques cada vez más abiertos, para los que los monopolios disponen del oportunismo y la socialdemocracia para tratar de conducir la indignación al redil electoral y del sistema desviando ideológicamente al proletariado y manteniéndolo en el espontaneísmo y la inconciencia, y el fascismo para agudizar la represión contra las masas proletarias. Sin duda, los partidos comunistas debemos confrontar abiertamente al oportunismo, a la socialdemocracia y a sus métodos tratando de erguir al proletariado y llevando a este a tomar conciencia de las condiciones revolucionarias que hoy se están dando dotando para que esta conscientemente construya instrumentos de poder para confrontarse de manera abierta contra la burguesía y su Estado.

Ciertamente, en todo movimiento *espontaneo* existe también un pequeño reducto de *dirección consciente*, de organización política contra lo que en muchas ocasiones es una política criminal del Estado burgués que se considera *injusta* contra los trabajadores. La diferencia, por tanto, radica en qué partidos y organizaciones son incapaces de evolucionar desde la espontaneidad como método habitual de la práctica política y qué partidos serán capaces de superar la contradicción existente entre espontaneidad y disciplina; un estadio superior de la *praxis* política que no consista en la repetición mecánica de las fórmulas teóricas de los padres del marxismo-leninismo (Marx, Engels,

³⁵ Stalin. Obras, Tomo VI (1924), págs. 58-59. Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú 1953.

Lenin y Stalin), sino que implique la formación de un movimiento revolucionario a través de la transformación de los movimientos espontáneos hacia una dirección consciente, elevándolos a un plano político superior, es decir, entrelazando los intereses inmediatos de las masas proletarias con la disciplina, práctica y línea teórica de nuestro Partido.

Durante las últimas décadas – consecuencia del dominio ideológico de la burguesía en el movimiento obrero a través del oportunismo - hemos observado con relativa pasividad como el movimiento espontáneo era predominante en el movimiento obrero español. Sin duda, esta fuerza impulsora era fruto de la necesidad que tienen las masas obreras de mostrar su descontento durante los periodos de crisis económica (la crisis global iniciada en 2007), lo que tuvo como resultado la renovación del eurocomunismo y la socialdemocracia a través de la coalición Unidas Podemos. Esto ocurre porque los movimientos espontáneos de la clase obrera coinciden con un movimiento reaccionario de la clase dominante, cuando el proletariado mueve un peón la burguesía contraataca moviendo otro. La diferencia sustancial ocurre cuando el socialismo científico, a través del Partido marxista-leninista, consigue que los obreros tomen conciencia de clase *para sí*³⁶ y luchen contra la dominación del Estado burgués con el objetivo claro de alcanzar el Socialismo como modelo de producción superior al capitalismo monopolista, es decir, cuando se consiguen transformar las *condiciones para la revolución* en revolución y guerra contra el Estado de los capitalistas. Nuestro deber en este momento es dotar de un orden, una disciplina, una táctica, una estrategia y un objetivo definido allí donde los demás sólo ven arbitrariedad y desorden.

En el plano internacional encontramos una situación altamente preocupante, ya que el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) – de ideología maoísta y, por ende, revisionista – es la única agrupación de partidos que está llevando a cabo diferentes guerras populares contra sus respectivos Estados capitalistas; esto ocurrió en su momento

³⁶ «Marx y Engels, en el Manifiesto del Partido Comunista, hablan de la evolución del proletariado: de clase «en sí» en clase «para sí». Las nociones de «en sí» y «para sí» reflejan las diversas fases de maduración del proletariado, del crecimiento de su autoconciencia como una fuerza política independiente. [...] La transición del proletariado a la fase siguiente, superior, de su autoconciencia de clase se realiza sobre la base del desarrollo del propio capitalismo. Con el incremento de los talleres y de las fábricas, aumenta numéricamente el proletariado, su organización, su cohesión, su experiencia de la lucha de clases. De la lucha contra capitalistas individuales, sus patronos directos, los obreros pasan a la lucha contra la clase de los capitalistas en general y contra su Estado. El crecimiento de la autoconciencia del proletariado se efectúa en el proceso de la lucha práctica contra los capitalistas y halla su expresión máxima en la organización del partido político del proletariado, el Partido Comunista, vanguardia combatiente de la clase obrera. El proletariado cobra conciencia de su misión histórica y se transforma en una clase «para sí», Rosental & Yudin, 1946.

en Perú con el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) o en Turquía con el Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista (TKP/ML) y ocurre también en la actualidad con las guerrillas que luchan en India, Nepal y Filipinas. Mientras tanto, el resto del Movimiento Comunista Internacional se muestra impasible o, mejor dicho, ineficaz ante las continuas agresiones del imperialismo. Así, tenemos una serie de guerrillas maoístas que no son capaces de transformar la *Revolución en condiciones revolucionarias* y una serie de partidos comunistas y obreros, en mayor o menor grado cercanos al marxismo-leninismo, que no son capaces de transformar las *condiciones revolucionarias en Revolución*. Esto ocurre porque en ningún país existe, por el momento, un núcleo dirigente de primer orden como en su momento fue el Partido Bolchevique, quedando sólo el Partido Comunista de Cuba (PCC) y el Partido del Trabajo de Corea (PTC) como organizaciones con una grandeza política suficiente como para derrotar a los más prestigiosos estadistas de la burguesía y ser capaces de disciplinar a sus pueblos en nombre de la revolución, independientemente de la valoración que hagamos de la salud del socialismo en sendos países.

En estos momentos es más necesario que nunca comprender el pasado y reconstruir el Movimiento Comunista Internacional, eliminando todos los vicios y podredumbres ideológicas que aún persisten, luchando frontalmente contra toda práctica que atente contra los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. La clase obrera en la mayor parte de las naciones del mundo se encuentra desorganizada, atomizada, dividida y desarmada, inmersa en la vorágine capitalista, atrapada sin salida en ese sombrío abismo de pobreza, miseria, embrutecimiento ideológico y guerra en la que le condena el imperialismo con el oportunismo como su obra más acabada de lucha contra el proletariado. Es la misión de los comunistas mostrar a la clase obrera como ya hoy la revolución se está desarrollando y cuál es el papel que la historia le otorga a nuestra clase social, de constructora de una nueva formación socioeconómica y un nuevo mundo donde el ser humano abandone la prehistoria y pase a construir conscientemente la historia. Para ello, es fundamental que los comunistas fusionemos el marxismo-leninismo con el movimiento obrero para hacer que este se yerga de manera consciente en el cumplimiento de su misión histórica, la materialización de la Revolución Socialista Mundial para avanzar hacia el comunismo. Nuestra misión es contribuir a ese proceso unificando a la vanguardia, la cual hoy se halla totalmente atomizada, en nuestro país en un único partido, combatiendo a muerte al oportunismo y todo tipo de ideología burguesa,

organizando revolucionariamente al proletariado para que estos se confronten revolucionariamente contra el Estado así como tejer, en base al internacionalismo proletario, la unidad internacional de los comunistas y, consecuentemente, del proletariado. El PCOE tiene claro que existe un único proletariado a nivel mundial, un único socialismo a nivel internacional y, por tanto, únicamente debe haber un partido comunista mundial, la internacional comunista.

SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Friedrich Engels nos da una de las citas más importantes en cuanto a entender que el Estado es producto de las contradicciones irreconciliables entre las clases sociales, entre la burguesía y el proletariado:

«el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad; tampoco es la realidad de la idea moral, ni la imagen y la realidad de la razón, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismos y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del orden. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado»³⁷.

En la misma línea, explica el camarada Lenin que «el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del orden que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre clases»³⁸. Y es precisamente al objeto de amortiguar los choques entre las contradicciones de clases – que no significa otra cosa que oprimir y explotar hasta el máximo posible a las clases trabajadoras – que el Estado es incapaz de asumir una actitud pasiva en lo referente a la defensa de la economía de mercado o capitalista, como tampoco es posible que se mantenga impasible ante las diferencias de clase, y es por ello que la maquinaria estatal girará siempre hacia la defensa de la clase dominante. Con todo y con eso, se puede

³⁷ Engels, 1884, p. 93.

³⁸ Lenin, 1917, p. 29.

concluir que el Estado actual, como Estado de la burguesía monopolista, porta consigo una contradicción fundamental: la necesidad de llevar a cabo un alto grado de concentración y centralización del capital, por lo que tenderá hacia el monopolio.

Fue el propio Lenin quien se encargaría de descubrir esta evolución del capitalismo en el periodo 1870 – 1918, que dieron lugar a la crisis general del capitalismo al tiempo que terminarían por dar lugar a la transformación del capital premonopolista en monopolista y, con ello, certificar la defunción de la democracia burguesa.

El Estado no es una unidad abstracta, un espectador de la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado. La burguesía es la clase dominante no sólo porque domina las condiciones de producción, sino porque políticamente es también la clase dominante. Así, el Estado se encarga de defender las relaciones de producción entre una minoría dominante y una mayoría dominada, exige el cumplimiento de la legislación laboral – elaborada por la propia burguesía y defendida ante los trabajadores con los sindicatos amarillos y reaccionarios –, así como el cumplimiento del Derecho. Estos elementos son encargados de reproducir la ideología de la clase dominante y asegurarse el control, división y desarticulación de las clases dominadas. De esta forma, el Estado no es un espectador, sino que su injerencia en la correlación de fuerzas es enorme.

El Estado se encuentra atravesado por las contradicciones sociales y se transforma con ellas. Estas contradicciones se expresan en forma de crisis, que propician revoluciones. Ello fue lo que provocó la consolidación de la burguesía como clase dominante frente a la decadencia de la nobleza y la monarquía absoluta, mediante las revoluciones burguesas del período 1789-1848 que enviaron al feudalismo al vertedero de la historia, perfeccionando la maquinaria estatal, de la máquina burocrática-militar, mediante el modo de producción capitalista, y erigiéndose como la herramienta central en el control de la sociedad y la defensa de los intereses de clase de la burguesía. Con el desarrollo del imperialismo y el capitalismo monopolista de Estado, será la oligarquía – entendemos por oligarquía la fracción de la burguesía que centraliza y posee mayor grado de concentración del capital – quien tenga mayor vinculación con las decisiones económico-políticas del Estado. Y esa oligarquía, al ostentar un poder y peso mayor, provoca, de forma inexorable, la centralización del poder y la tendencia al monopolio. Del mismo modo, la antigua democracia burguesa parlamentaria queda completamente restringida a las pequeñas discrepancias interburguesas, pues la hoja de ruta del Estado es decidida en esferas administrativas.

Podemos entender el capitalismo monopolista como el estadio del capitalismo en su fase imperialista que caracteriza el periodo histórico del último siglo, un estadio definitivo de las relaciones de producción y la reproducción de estas en las relaciones de explotación de la minoría sobre la mayoría, en el que el eje de acumulación del capital es ejercido de forma conjunta por el Estado y la burguesía monopolista, en el que se han alcanzado niveles impensables de concentración de capital y centralización, con una influencia enorme a la hora de determinar la movilidad, extraer plusvalía, establecer el valor de la fuerza de trabajo, intensificar su explotación e influir en la economía. Por tanto, la acción del proletariado en revolución no puede ser otra que destruir el Estado.

De otro lado, el Estado socialista y proletario representa también una herramienta de coerción, pero dirigida contra los enemigos de la clase obrera, contra la minoría explotadora y sus fuerzas contrarrevolucionarias. Su función como herramienta no será otra que afianzar la resistencia de los explotados y quebrar la resistencia de la burguesía imponiendo la dictadura del proletariado al objeto de profundizar el socialismo para que con el desarrollo de éste las clases sociales se extingan y, con ellas, sea extinguido el Estado, sea abolida la democracia que no es más que una forma de Estado, alcanzándose el Comunismo.

Los comunistas debemos luchar en todo momento para que cada vez un mayor número de trabajadores formen parte del gobierno y administración del Estado socialista, puesto que esta concepción representa la antítesis de la democracia burguesa y el parlamentarismo, cuya esencia reside en un reconocimiento «puramente formal de los derechos y de las libertades, precisamente inaccesibles al proletariado [...] mientras que la burguesía tiene todas las posibilidades de sacar partido de sus recursos materiales, de su prensa y de su organización, para engañar al pueblo»³⁹. Es decir, el sistema socialista es el único que representa la posibilidad de que exista una verdadera democracia, la democracia del proletariado y para el proletariado, dirigida contra la burguesía que enarbola la bandera de la democracia para legitimar su dictadura disfrazada. La burguesía sabe perfectamente que la *voluntad popular* que respalda sus gobiernos no son otra cosa que una ficción que sirve para sustentar sus privilegios de clase al tiempo que separa a las amplias masas proletarias de cualquier decisión concerniente a la administración del Estado.

³⁹ VV. AA., 1973 (I) p. 64.

Cuando esto sea conseguido, el periodo transitorio de la dictadura del proletariado podrá llegar a su fin y, con ello, también se producirá la muerte del Estado y la desaparición de las clases sociales.

NUESTRA PROPUESTA DE UNIDAD DE LOS COMUNISTAS

UNA CLASE, UN SOCIALISMO

«El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional y la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo de la multiplicación de las naciones de todo entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc.

Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los albores del desarrollo capitalista; la segunda es característica del capitalismo maduro, que hacía su transformación en sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene presentes ambas tendencias: primero, defiende la igualdad de derechos de las naciones y de los idiomas (y también el derecho de las naciones a la autodeterminación, de lo cual hablaremos más adelante) y considera inadmisible la existencia de cualesquiera privilegios en este aspecto; segundo, propugna el principio del internacionalismo proletario y la lucha implacable por evitar que el proletariado se contamine de nacionalismo burgués, aún del más sutil»⁴⁰.

«Para el imperialismo, estas dos tendencias son contradicciones inconciliables, porque el imperialismo no puede vivir sin explotar a las colonias y sin mantenerlas por la fuerza en el marco de ‘un todo único’; porque el imperialismo no puede aproximar a las naciones más que mediante anexiones y conquistas coloniales, sin las que, hablando en términos generales, es inconcebible.

Para el comunismo, por el contrario, estas tendencias no son más que dos aspectos de un mismo problema, del problema de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos, porque el comunismo sabe que la unificación de los pueblos en una sola economía mundial sólo es posible sobre la base de la confianza mutua y del libre consentimiento y que para llegar a la unión voluntaria de los pueblos hay que pasar por la separación de las colonias del ‘todo único’ imperialista y por su transformación en Estados independientes (...) Sin esta lucha es inconcebible la educación de la clase obrera

⁴⁰ Lenin, 1913-1916, p. 18.

de las naciones dominantes en un espíritu de verdadero internacionalismo, en un espíritu de acercamiento a las masas trabajadoras de los países dependientes y de las colonias, en un espíritu de verdadera preparación de la revolución proletaria»⁴¹.

“El centro de gravedad de la educación internacionalista de los obreros de los países opresores tiene que estar necesariamente en la prédica y en la defensa de la libertad de separación de los países oprimidos. De otra manera, no hay internacionalismo. Tenemos el derecho y el deber de tratar de imperialista y de canalla a todo socialdemócrata de una nación opresora que no realice tal propaganda. Esta es una exigencia incondicional, aunque, prácticamente, la separación no sea posible ni ‘realizable’ antes del socialismo más que en el uno por mil de los casos.

Tenemos el deber de educar a los obreros en la ‘indiferencia’ ante las diferencias nacionales. Esto es indiscutible. Mas no se trata de la indiferencia de los anexionistas. El miembro de la nación opresora debe permanecer ‘indiferente’ ante el problema de si las naciones pequeñas pertenecen a su Estado, al Estado vecino o a sí mismas, según sean sus simpatías: sin tal ‘indiferencia’ no será socialdemócrata. Para ser socialdemócrata internacionalista hay que pensar no sólo en la propia nación, sino colocar por encima de ella los intereses de todas las naciones, la libertad y la igualdad de derechos de todas. ‘Teóricamente’, todos están de acuerdo con estos principios; pero en la práctica, revelan precisamente una indiferencia anexionista. Ahí está la raíz del mal.

Y a la inversa, el socialdemócrata de una nación pequeña debe tomar como centro de gravedad de sus campañas de agitación la primera palabra de nuestra fórmula general: ‘unión voluntaria’ de las naciones. Sin faltar a sus deberes de internacionalista, puede pronunciarse tanto a favor de la independencia política de su nación como a favor de su incorporación al Estado vecino X, Y, Z, etc. Pero deberá luchar en todos los casos contra la estrechez de criterio, el aislamiento, el particularismo de pequeña nación, porque se tenga en cuenta lo total y lo general, por la supeditación de los intereses de lo particular a los intereses de lo general.

A gentes que no han penetrado en el problema, les parece ‘contradictorio’ que los socialdemócratas de las naciones opresoras exijan la ‘libertad de separación’ y los socialdemócratas de las naciones oprimidas la ‘libertad de unión’. Pero, a poco que se reflexione, se ve que, partiendo de la situación dada, no hay ni puede haber otro camino

⁴¹ Stalin, 1924, p. 51.

hacia el internacionalismo y la fusión de las naciones, no hay ni puede haber otro camino que conduzca a este fin»⁴².

Hemos de señalar que cuando Lenin hace referencia a socialdemócrata, en realidad hace referencia a comunista que en el momento en el que escribió el *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*, los comunistas aún no se habían escindido del POSDR.

«El proletariado no puede apoyar ningún afianzamiento del nacionalismo; por el contrario, apoya todo lo que contribuye a borrar las diferencias nacionales y a derribar las barreras nacionales, todo lo que sirve para estrechar más y más los vínculos entre las naciones, todo lo que conduce a la fusión de las naciones. Obrar de otro modo equivaldría a pasarse al lado del elemento pequeñoburgués reaccionario y nacionalista»⁴³.

«De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

Los estamentos medios – el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino -, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

El lumpemproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra

⁴² Lenin, 1916-1917, p. 21.

⁴³ Lenin, 1913-1916, p. 22.

que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional»⁴⁴.

La clase obrera está despojada de todo carácter nacional, y esa clase aspira a liquidar todo tipo de frontera, liquidar la sociedad capitalista para forjar la sociedad comunista, sin clases en la que sólo exista una cosa, el género humano, como dice la internacional, “el género humano”. A la clase obrera le une, le cohesiona no la nacionalidad – que forma parte de la superestructura burguesa – sino su condición de despojada de los medios de producción, de explotada, de paria.

«El capitalismo dividió intencionadamente a la población. Esa división tiene que desaparecer definitiva e irrevocablemente, y toda la sociedad ha de convertirse en una sola cooperativa de trabajadores. No puede ni debe hablarse de independencia alguna de grupos aislados. (...) La creación de esa cooperativa de toda la sociedad a la que acabo de referirme es tarea de la victoria del socialismo»⁴⁵.

«El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción ‘coincidente’ o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado»⁴⁶.

*NECESITAMOS LA INTERNACIONAL COMUNISTA. SIN UNIDAD DE LOS
COMUNISTAS NO HAY UNIDAD DE CLASE NI TAMPOCO EMANCIPACIÓN DEL
PROLETARIADO*

Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando se rompió la cadena imperialista por uno de sus eslabones más débiles, la Rusia zarista, el sistema capitalista mundial entró en la fase de crisis general del capitalismo de tal modo que desde ese momento la lucha de clases se expresa en la lucha o contradicción fundamental entre el imperialismo – como máxima aspiración de los monopolios – y el socialismo – aspiración de la clase obrera. El socialismo es la primera fase del comunismo, o comunismo inmaduro.

La Gloriosa Revolución de Octubre de 1917 mostró al proletariado cómo éste debe tomar el poder constituyendo la primera revolución victoriosa de nuestra clase social. El

⁴⁴ Marx & Engels, 1980, p. 60.

⁴⁵ Lenin, 1918-1919, p. 43.

⁴⁶ Marx & Engels, 1980, p. 16.

mérito de Lenin y el Partido Bolchevique es grandísimo que sirvió no solo para que la clase obrera, por primera vez, se hiciera con el poder sino que abrió una nueva etapa histórica, la de la crisis general del capitalismo y abrió una experiencia de 7 décadas que ha dotado de enseñanza al proletariado y al movimiento comunista. La experiencia soviética nos demostró que el socialismo – pese a todas las trabas y hostigamiento por parte de las potencias imperialistas – es superior al sistema de producción capitalista y en tan solo dos décadas de socialismo la URSS superó a las potencias imperialistas cuyo sistema databa de siglos. Y también, la experiencia soviética nos mostró que la lucha entre las formaciones socioeconómicas no es lineal y el papel cardinal del partido de nuevo tipo, del partido leninista. El partido leninista es el instrumento sublime del proletariado, es esencial para guiar y llevar al proletariado hacia su emancipación, es imprescindible para derrocar revolucionariamente al capitalismo y su clase social, para construir el socialismo y para sostener la dictadura del proletariado y que es el lugar donde los imperialistas desarrollan de manera más descarnada la lucha de clases, la burguesía fue incapaz de vencer a la URSS mientras esta abrazó el socialismo, esto es, mientras el partido leninista fue capaz de depurar al oportunismo y ser fiel a los principios del marxismo-leninismo, por ello los imperialistas tuvieron que golpear al PCUS para acabar con la URSS, asesinando a Stalin y en alianza con los oportunistas traidores como Krushev y demás miembros de su camarilla que desde 1953 manejaron el PCUS para establecer una política opuesta al leninismo, el oportunismo y el burocratismo. Aquellos que desarrollaron la desestalinización ven hoy como el pueblo ruso los desprecia a la par que anhelan a Stalin.

Sin embargo, y pasado casi 105 años de la Gloriosa Revolución de Octubre, la historia nos muestra que ni mucho menos se había producido un desarrollo de todas las fuerzas productivas que cabían dentro de la formación socioeconómica capitalista, por lo que, a pesar de no darse las condiciones enunciadas por Marx para la desaparición del capitalismo gracias a la astucia y a la dirección política de los bolcheviques, y a su disciplina, éstos consiguieron desbancar a la burguesía del poder e iniciar la mayor experiencia del ser humano por la construcción de un mundo justo donde la explotación del hombre fuera completamente abolida. Marx señalaba que:

«Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado

en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan, o por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización»⁴⁷.

Para los bolcheviques:

«la base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que concretarlo. Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país»⁴⁸.

105 años después, en la época de la robotización y la automatización de la producción, de las impresoras 3D y la computación cuántica, en la época de las telecomunicaciones y los satélites, hay que valorar todavía más el papel de los bolcheviques y sus dirigentes y la enorme conciencia que mostraron y las enormes enseñanzas y enriquecimiento que hicieron de la ciencia del marxismo-leninismo y del conocimiento humano, de tal manera que abrieron la experiencia de la URSS para la construcción del socialismo a pesar de no darse las condiciones expresadas por Marx para la desaparición de una formación socioeconómica.

Los revolucionarios hoy comprobamos cómo se dan las condiciones expresadas por Marx para la desaparición de la formación socioeconómica, en este caso la capitalista, por otra superior como es la socialista. Asimismo, la ciencia del marxismo-leninismo, gracias a la experiencia de la Unión Soviética, nos enseña cual es la forma en la que la vanguardia debe organizarse y cómo debe actuar para dirigir al proletariado a la consecución del cumplimiento de su misión histórica: derrocar revolucionariamente al capitalismo e imponer el socialismo como fase inmadura del comunismo.

El proletariado es el sujeto revolucionario, el único, encargado de construir la formación socioeconómica que debe hacer que el ser humano empiece a escribir la historia de manera consciente y abandone su prehistoria, exterminando de la faz de la Tierra la explotación del hombre por el hombre.

«Los obreros, efectivamente, necesitan la unidad. Y es más imprescindible que nada comprender que, a excepción de los propios obreros, nadie les ‘dará’ la unidad, nadie está

⁴⁷ Marx & Engels, 1980, pp. 269-270.

⁴⁸ Lenin, 1921-1923, p. 48.

en condiciones de ayudar a su unidad. No se puede ‘prometer’ la unidad: eso sería huera fanfarronería, engañarse a sí mismos; no se puede ‘crear’ la unidad mediante un ‘acuerdo’ entre grupitos de intelectuales: eso constituiría el error más triste, más ingenuo y más burdo.

La unidad hay que conquistarla, y sólo los propios obreros, los obreros más conscientes, están en condiciones de conseguirla con una labor tenaz y perseverante (...) En la práctica, sin embargo, la unidad puede avanzar únicamente con la labor y la organización de los obreros avanzados, de todos los obreros conscientes.

La unidad es imposible sin organización. La organización es imposible sin el sometimiento de la minoría a la mayoría»⁴⁹.

«La unidad es necesaria para la clase obrera. La unidad sólo puede realizarse mediante una organización única cuyos acuerdos cumplan concienzuda y voluntariamente todos los obreros conscientes. Discutir el problema, expresar y oír opiniones distintas, conocer el criterio de la mayoría de los marxistas organizados, estampar este criterio en una resolución y cumplir honestamente esa resolución es lo que se llama unidad en todas las partes del mundo y por toda la gente sensata. Y esta unidad es infinitamente valiosa e importante para la clase obrera. Los obreros separados no son nada. Los obreros unidos lo son todo»⁵⁰.

Así pues, la unidad del proletariado es la unidad de su vanguardia, la unidad de los marxistas-leninistas, sin la unidad de los comunistas jamás puede haber unidad de clase para que el proletariado pueda cumplir con su misión histórica. Unidad que sólo puede tejer y construir la clase obrera por sí misma, a través de su vanguardia marxista-leninista, de su parte más avanzada en términos de conciencia de clase y su organización. Una organización donde la minoría se subordine a la mayoría y donde lo acordado y signado por la mayoría sea ley para todos. «La base de la unidad está en la disciplina de clase, en la aceptación de la voluntad de la mayoría, en la labor mancomunada en las filas de esa mayoría y al unísono con ella»⁵¹. Esto es, la unidad del proletariado es la organización de su vanguardia, de los marxista-leninistas, en torno al principio organizativo del centralismo democrático.

Sin embargo:

⁴⁹ Lenin, p. 19.

⁵⁰ Lenin, p. 12.

⁵¹ Lenin, pp. 17-18.

«no puede haber unidad (...) con los políticos obreros liberales, con los desorganizadores del movimiento obrero, con los infractores de la voluntad de la mayoría. Puede y debe haber unidad de todos los marxistas consecuentes, de todos los defensores del marxismo íntegro y de las consignas no recortadas, independientemente de los liquidadores y sin ellos.

¡La unidad es una gran obra y una gran consigna! Pero la causa obrera necesita la unidad de los marxistas, y no la unidad de los marxistas con los enemigos y falseadores del marxismo»⁵².

El Movimiento Comunista hoy se halla todavía atravesado por el oportunismo y, por ello, se encuentra totalmente fraccionado y esto se constata echando un vistazo a la realidad de las fuerzas que se reivindican del comunismo tanto en las diferentes naciones como a nivel internacional.

Mientras los comunistas no conquistemos la unidad, mientras no derrotemos y desterremos al oportunismo del movimiento comunista y, consecuentemente, de la clase obrera ésta no podrá dar pasos hacia su emancipación social, hacia la consecución de su misión histórica.

La lucha a muerte contra el oportunismo, que es el producto más acabado de la burguesía para dinamitar e interceptar al movimiento obrero y desviarlo del cumplimiento de su misión histórica, debe ser un eje por el que los partidos comunistas debemos unirnos para conquistar la organización única de la vanguardia. Este proceso de unidad debe hacerse en el terreno de la práctica, de la confrontación ideológica con los enemigos de la clase obrera, y sobre todo, de fortalecimiento de la organización comunista unitaria.

Hemos comprobado que el periodo revolucionario, atendiendo a las premisas enunciadas por Marx con respecto a la desaparición de una formación socioeconómica, ya está abierto para el sistema capitalista, su liquidación y su sustitución por el socialismo. Sin embargo, este proceso se alargará, y con él el sufrimiento de la clase obrera, mientras que los comunistas no hagamos lo que tenemos que hacer, conquistar nuestra unidad que es la unidad de la clase obrera.

Por todas las razones que hemos expuesto, los comunistas debemos dar pasos para la construcción de una nueva Internacional Comunista, esencial para la construcción de la

⁵² Lenin, pp. 17-18.

unidad de la clase proletaria. En este sentido hay que construir un programa cuyos ejes fundamentales sean:

- 1) Defensa de la dictadura del proletariado como única alternativa posible a la dictadura de la burguesía y única forma de Estado proletario para desarrollar el socialismo.
- 2) Lucha implacable contra la burguesía y todo tipo de lacayos de éstos, los reformistas de todo tipo. Lucha implacable contra el fascismo.
- 3) Determinación nítida de lo que es el imperialismo y las potencias imperialistas que manejan el orden mundial educando a la clase obrera en que sólo el socialismo y la dictadura del proletariado liquidará este orden de saqueo y sojuzgamiento de la clase obrera a nivel planetario.
- 4) Confrontación radical contra el socialpatriotismo y el socialpacifismo.
- 5) Los comunistas aspiramos a abolir también la democracia, que no es más que una forma de Estado, y reivindicamos que la única patria que tenemos es la humanidad liberada de la explotación del hombre. Los obreros no tenemos pertenencia nacional, sino que tenemos hermandad con todos los explotados y los parias de la Tierra.
- 6) Ruptura total con los sindicatos amarillos, con los sindicatos que pertenezcan a la Confederación Sindical Internacional y fortalecer al sindicalismo de clase, a los sindicatos de la Federación Sindical Mundial.
- 7) Anteponer la lucha revolucionaria y la construcción de órganos de poder popular para la confrontación contra el Estado burgués al electoralismo en las elecciones burguesas.
- 8) Adhesión inquebrantable al Internacionalismo proletario depurando todo tipo de ideología burguesa.

Cuando se construyó la III Internacional, la Internacional Comunista, en su II Congreso celebrado en julio – agosto de 1920 se establecieron una serie de condiciones para formar parte de dicha Internacional Comunista que, en gran parte, son válidas a día de hoy.

La construcción de una nueva Internacional Comunista, que se sustente en un programa que abrace con fidelidad el marxismo-leninismo, no sólo significaría un paso determinante para la construcción de la unidad del proletariado, sino que también serviría

para que en las diferentes naciones los comunistas, pues no habría excusa para unirse en un solo partido nacional si ellos han participado en la construcción de dicho programa de la Internacional Comunista que tenemos el deber y la aspiración de construir y se adhieren al mismo. Para acabar con el capitalismo y que la clase obrera cumpla su misión histórica – suprimir revolucionariamente el capitalismo para construir el socialismo como fase previa al comunismo, imponiendo la dictadura del proletariado para liquidar completamente las clases sociales, los Estados y las naciones – los comunistas debemos reagruparnos y unirnos estableciendo un único partido comunista a nivel mundial, la Internacional Comunista, donde los partidos de comunistas de las distintas naciones – uno por nación – serán delegaciones de la Internacional Comunista, que es la unidad de la clase obrera, de su parte más consciente, de la vanguardia.

El Partido Comunista Obrero Español trabajará por la unidad comunista, que es la unidad de la clase obrera y es la condición sine qua non para que la clase obrera pueda conquistar su emancipación y desarrollar su nueva formación socioeconómica, socialista, y construir un mundo libre de explotación y de desigualdad donde el ser humano abandone su prehistoria y pase a construir conscientemente su historia. Por ello defendemos la construcción de la Internacional Comunista, de la unidad de los comunistas.

A tenor de lo expuesto a lo largo de esta tesis, queda ratificado no solo que el proletariado es la única clase revolucionaria sino que el desarrollo de las fuerzas productivas así lo ratifica. El desarrollo del imperialismo no solo ha concentrado la riqueza y la producción en unos pocos monopolios, sino que ha empujado a la insignificancia a capas cada vez mayores de la burguesía, la cual ha sido condenada a la ruina y a la proletarización, lo mismo que ocurre en cada vez más partes del mundo con respecto de los pequeños propietarios del campo. Hay una parte del movimiento comunista que sigue incidiendo y preponderando una política de alianzas entre clases sin darse cuenta de que la composición de la sociedad ha cambiado.

La expresión del interclasismo hoy a nivel internacional adquiere la fórmula política del Frente Mundial Antiimperialista, el cual consideran algunas organizaciones comunistas como el instrumento para librar la lucha de clases a nivel mundial con el objetivo de aglutinar a las fuerzas que combaten el imperialismo, la unidad de los movimientos que lucha por la Paz, por el desarme, abogando por el Derecho Internacional como fuente de la resolución de los conflictos, etcétera. Sin embargo, ese Frente Mundial

Antiimperialista por el que abogan y mediante el que pretenden tejer una alianza interclasista del proletariado con clases y sectores sociales ajenos al proletariado que, si bien combaten el imperialismo, bajo ningún concepto quieren superar el capitalismo y avanzar hacia el socialismo, realmente es la única expresión y objetivo con el que se liquida el capitalismo y, consiguiente, el imperialismo. Por no hablar que muchos de los que defienden el Frente Mundial Antiimperialista expresan su antiimperialismo con respecto de los EEUU y la UE, potencias imperialistas y criminales, pero miran hacia otro lado con respecto de otras potencias tan imperialistas y carroñeras como las primeras de las que incluso eluden caracterizarlas como imperialistas.

El instrumento para librar la lucha de clases a nivel mundial por parte del proletariado es el partido comunista, es la unidad de los marxistas-leninistas, de la vanguardia del proletariado. El instrumento para que la clase obrera cumpla su misión histórica es la unidad de todos los comunistas del mundo en un único partido, en la Internacional Comunista. Todo lo demás es dejar la puerta abierta al oportunismo, perpetuar el capitalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAN FREEMAN (2010). *Crisis y “ley de movimiento” en la economía: una crítica del marxismo positivista*.
- ANDREW KLIMAN (2011). *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession*.
- ARTURO MÁRQUEZ & MANUEL VIZCAÍNO (1994-1995). *El capitalismo monopolista de Estado, fase actual del capitalismo*. En *Problemas del Desarrollo*, p. 100. Vol. 15, No. 60 (noviembre, 1984-enero, 1985). Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DAVID HARVEY (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España: Akal.
- DIEGO GUERRERO (1997). *Historia del pensamiento económico heterodoxo*.
- EDWARD BERNAYS (2008). *Propaganda*. España: Melusina.
- FRANCIS GARCÍA (2019). *Big Data y democracia: educación, comunicación, poder y gubernamentalidad en la era de la razón farmacéutica*. Revista internacional de filosofía. Núm. 23, pp. 114-134.
- FRIEDRICH ENGELS (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.
- HERBERT MARCUSE (1969). *Marx y el trabajo alienado*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Pérez Editor S. A.
- IÓSIF STALIN (1924). *Los fundamentos del Leninismo*.
- JAN DOXRUD (2015). *Karl Marx (8, El Capital): Tendencia decreciente de la tasa de ganancia y el colapso del capitalismo*.
- KARL MARX (1846). *Miseria de la filosofía*.
- KARL MARX (1849). *Trabajo asalariado y capital*.
- KARL MARX (1852). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*.
- KARL MARX (1859). *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*.
- KARL MARX (1867). *El Capital*. Tomo I.
- KARL MARX (1875). *Crítica del Programa de Gotha*.
- KARL MARX & FRIEDRICH ENGELS (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*.
- KARL MARX & FRIEDRICH ENGELS (1980). *Obras Escogidas, Tomo I*. Editorial Progreso, Moscú.
- LUDO MARTENS (1995). *La URSS y la contrarrevolución de terciopelo*.

- LUIS ARIZMENDI (2019). *El debate global sobre la Crítica de la Economía Política en el siglo XXI*.
- MARK ROSENTAL & PAVEL YUDIN (1946). *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.
- PAUL ROBERTS (2004). *El fin del petróleo*. Barcelona, España: Ediciones B.
- PETER JONES (2016). *Devaluación y la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia de Marx*.
- SILVIA MARCO (2004). *La región geopolítica del Mar Negro*.
- VLADIMIR ILICH LENIN (1902). *¿Qué hacer?*
- VLADIMIR ILICH LENIN (1904). *Un paso adelante, dos pasos atrás*.
- VLADIMIR ILICH LENIN (1913-1916). *Obras, Tomo V*. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- VLADIMIR ILICH LENIN (1916-1917). *Obras, Tomo VI*. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- VLADIMIR ILICH LENIN (1917). *El Estado y la revolución*. Madrid, España: Fundación Federico Engels.
- VLADIMIR ILICH LENIN (1917). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.
- VLADIMIR ILICH LENIN (1918-1919). *Obras, Tomo IX*. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- VLADIMIR ILICH LENIN (1921-1923). *Obras, Tomo XII*. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- VLADIMIR ILICH LENIN. *Acerca de la unidad del movimiento comunista internacional*. Recopilación. Editorial Progreso, Moscú.
- VV. AA. (1973). *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. Primera parte. Córdoba, Argentina: Ediciones Pasado y Presente.
- VV. AA. (1973). *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. Segunda parte. Córdoba, Argentina: Ediciones Pasado y Presente.

De un lado, riquezas inmensas y una plétora de productos que rebasan la capacidad de consumo del comprador. Del otro, la gran masa de la sociedad proletarizada, convertida en obreros asalariados, e incapacitada con ello para adquirir aquella plétora de productos. La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase de asalariados que no poseen nada, hace que esta sociedad se asfixie en su propia abundancia, mientras que la gran mayoría de sus individuos apenas están garantizados, o no lo están en absoluto, contra la más extrema penuria. Con cada día que pasa, este estado de cosas va haciéndose más absurdo y más innecesario. Debe ser eliminado, y puede ser eliminado.